



111-
5-

456

ALBUM

DEDICADO AL MAESTRO

FR. LUIS DE LEON

CON MOTIVO DE LA ESTATUA QUE SE LE ERIGIO

EN SALAMANCA

el dia 25 de Abril de 1869.

SALAMANCA:
IMPRESA DE OLIVA Y HERMANO.
1869

11-08-30
110



ADVERTENCIAS.

- 1.° Para la formación de este Album fueron en su día invitados un gran número de escritores y publicistas españoles:
- 2.° Las composiciones se han impreso por el mismo orden en que fueron recibidas.
- 3.° La presente edición se costea con los fondos recaudados por suscripción nacional para el Monumento.

FRAY LUIS DE LEON

*considerado como teólogo, como filósofo,
como poeta y como hombre.*

Si juzgamos á los vivos por nuestro humor ó nuestras pasiones, no podemos juzgar á los muertos mas que por la razon. Como estos últimos han llegado á ser inmortales, no pueden ser apreciados sino por una regla inmortal, *la justicia*.

Y la justicia exige tengamos en cuenta el país, la raza, la época y el espíritu del tiempo, que es la atmósfera en que las almas alientan, para juzgar á los que honraron sus pueblos como el venerable Agustino.

La indomable perseverancia que caracteriza á la raza ibérica aparece en todas las páginas de nuestra historia.

La patria de Fr. Luis de Leon consagró á la defensa del catolicismo sus mas íntimas fuerzas, y su tenacidad y su vehemencia originales. Todos saben

que España fue en la historia el catolicismo armado, pronto á la defensa y al ataque, suspicaz y receloso.

La lucha de ocho siglos con los hijos del Profeta explica su propension á cerrar la puerta á las heregias y á las innovaciones, y la creacion de la Inquisicion, que tanto se escedió en su vigilancia y en sus recelos.

La Inquisicion desarrolló las propensiones del génio español, tenaz, sombrío, ardiente, melancólico, religioso y místico por instinto.

Para preservar á España del contagio de la Reforma, la Inquisicion, exagerando el peligro, obligó á muchas almas predilectas á precipitarse en el misticismo, condenando á otras al silencio y al mutismo.

Entre los sabios que sufrieron tal presion, se cuenta al venerable Luis de Leon; y ¡cosa admirable! su protesta contra el orden social que le rodeaba, no tuvo nada de colérica, ni revolucionaria: fué mas bien la expresion de una tristeza que le obligó á internarse en el mundo moral y á sumergirse en lo divino.

Luis de Leon nació en la Mancha, en el pueblo de Belmonte, en el año 1527. Fueron sus padres Don Lope de Leon y Doña Inés de Valera, ambos nobles y limpios, segun el Maestro Herrera.

Desde tierna edad mostró mucha vocacion por el claústro, tomando al fin el hábito en el convento de S. Agustin de Salamanca en 1543. Logró por

sus grandes méritos la catedra de Santo Tomas en competencia de siete opositores. Alcanzó despues la de Sagrada Escritura, y en ambas sobresalió de manera que la envidia le suscitó enemistades peligrosas.

Por complacer á una religiosa del convento de Santa Cruz de Salamanca, la hermana Isabel Osorio, tradujo Fr. Luis de Leon el *Cántico de los Cánticos*. Circularon, sin él saberlo, varias copias de dicha traduccion; y es de advertir que en aquel tiempo traducir la Biblia, era sospecha de Luternismo.

Los rivales de Luis de Leon, y entre estos el sabio helenista Leon de Castro, se aprovecharon de la mencionada traduccion, y decididos á acusarle al Santo Oficio, vigilaron todas sus acciones, censuraron todos sus escritos, rebuscaron todos los recuerdos de su infancia y aun la vida de sus progenitores, en los que algunos lincees divisaron una gota de sangre judía.

Y creando atmósfera, contaban unos que en una comida Luis de Leon habia soltado una palabra, por la que parecia dudaba de la venida de Cristo. Contaban otros que no decia mas misa que de *Requiem*, que las concluia muy pronto y pronunciaba de una manera ininteligible.

De estas hablillas intencionadas se formó al principio un vapor, de este vapor una nube, de esta nube una tempestad horrible contra el venerable Agustino.

El Licenciado D. Diego de Haldó redactó una acusacion de diez capítulos, reasumidos todos en la opinion de Luis de Leon sobre la Vulgata, en la traduccion del *Cántico de los Cánticos*, y en proposiciones heréticas, escandalosas, mal sonantes, y en ser uno de los que *mas se pagaban de lo nuevo*.

Los pormenores de esta acusacion y el notable curso del proceso, pueden verse en el legajo original encontrado en los archivos de la Inquisicion de Valladolid en 1813, que forma un volúmen de 900 páginas. Se encuentra en la coleccion de documentos inéditos relativos á la historia de España publicada por Salvá y Sainz de Baranda. Hay en dicho legajo 45 piezas, algunas de gran estension, escritas por el mismo Luis de Leon.

La primera es de 6 de Marzo de 1572, en la que ya estaba emplazado por el Santo Oficio; la última es de 26 de Setiembre de 1576. La denuncia es de 17 de Diciembre de 1571: el auto de prision de 26 de Marzo de 1572. La encarcelacion se verificó al día siguiente 27 á las seis de la tarde: el primer interrogatorio tuvo lugar el 1.º de Abril del mismo año, y la sentencia absolutoria se dictó el día 13 de Agosto de 1577.

Estuvo por tanto cinco años en prision, y en ella compuso ó concibió casi todas sus obras.

He aquí la lista de las mismas.

1.º Tratado de la elocuencia sagrada, en latin.

2.º Explicacion del Cántico de los Cánticos, en latin.

- 3.^a Exposicion del Salmo 27, en latin.
 - 4.^a Los Nombres de Cristo, en español.
 - 5.^a La mujer perfecta, en español.
 - 6.^a Introduccion á las obras de Santa Teresa.
 - 7.^a Constitucion de los Agustinos descalzos.
 - 8.^a Explicacion del profeta Abdias, en latin.
 - 9.^a Explicacion de la Epístola á los Golas, en latin.
 - 10.^a Explicacion del Salmo 61, en latin.
 - 11.^a Tratado sobre el tiempo de la inmolacion del cordero típico y del cordero real, en latin.
 - 12.^a Vida de Santa Teresa, apenas comenzada.
 - 13.^a Exposicion del libro de Job, obra póstuma.
 - 14.^a Sermones publicados por sus amigos despues de su muerte.
 15. Poesias en español publicadas por Quevedo.
 - 16.^a Traduccion en español del Cántico de los Cánticos.
 - 17.^a Tres discursos en latin.
 - 18.^a Dos fragmentos de sermones publicados por el P. Merino, que se han creido apócrifos.
- Obras inéditas:
- 19.^a Comentarios sobre el Apocalipsis.
 - 20.^a Elogio de S. Agustin.
 - 21.^a Explicacion del Ecclesiastes.
 - 22.^a Explicacion de la 2.^a Epístola á los Tesalonicenses.
 - 23.^a Del cántico *Audite cœli*.
 - 24.^a De los Salmos 28, 57 y 67.

25.° Reflexiones sobre la Vulgata.

26.° Reflexiones teológicas.

27.° El perfecto Predicador.

28.° De la triple union de los fieles con Cristo.

Puesto en libertad, como hemos dicho, y puro y limpio de las calumnias, en el Capitulo que se celebró en Toledo en 3 de Diciembre de 1588, se le encomendó la formacion de las constituciones para los Recoletos de San Agustin. En 1591 fué nombrado Vicario General de la provincia de Castilla. En el mismo año fué elegido Provincial en el convento de Madrigal, y en el mismo murió en 23 de Agosto de 1591. Fué trasladado su cadáver al convento de Salamanca y enterrado delante del altar de Nuestra Señora del Pópulo.

Hemos recorrido muy á la ligera la historia de Fray Luis de Leon, porque entre otras razones, nos interesa mas su vida moral que su vida exterior; no siendo esta mas que el *caput mortuum* que los hombres arrojan en el rio del olvido. La vida moral de nuestro héroe la dejó escrita en sus obras, y algunas de estas con su propia sangre.

Echando una mirada sobre su siglo y sobre la causa de los males sociales que le rodeáran, dijo en un lenguaje empapado de tristeza y severidad:

«Quien quiera conocer el mal del siglo, remontando á su venero, descubrirá dos causas: la ignorancia y el orgullo; la ignorancia de aquellos mismos á quienes corresponde interpretar los libros

sagrados, y el orgullo de estos y de todos. Los unos no solo ignoran las sagradas letras, sino que las desprecian, y estiman en poco á los que á ellas se consagran. Contentos del pequeño gusto de ciertas cuestiones y llenos de jactancia, poseen el titulo de maestros teologos, pero no la teología.» (Lib. 1.º de los Nombres de Cristo).

«Del abandono de los estudios clásicos, añadía, ha provenido el que los hombres se han entregado sino fren á la lectura de mil libros, no solamente frívolos, sino espresamente peligrosos.»

«Y nos ha sucedido, continuaba, que lo que cae en la tierra, produce espinas, cuando no produce trigo.»

Estas breves citas confirman que Luis de Leon conocia, como hoy conocemos, que la direccion de la inteligencia de los pueblos constituye la verdadera fuerza de los pueblos mismos; que el poder y el vigor de las naciones no se apoyan, sino en la cultura de la inteligencia.

Cuando nuestro Agustino se encontraba aprisionado, otro Agustino sublevaba á media Europa con la doctrina del *protestantismo*. Luis de Leon era el llamado á combatir con la Biblia en la mano á Lutero, con las armas de Lutero mismo. La desconfianza de la Inquisicion privó al catolicismo de un gran defensor, de un génio inclinado á la guerra solo por el amor de la paz; y de intento omitimos mil reflexiones que exigen mas estension que la que compete á un Album.

Nos limitaremos por tanto á considerar á nuestro Agustino como teólogo, como filósofo, como poeta y como hombre, todo ello con el laconismo que este trabajo precisa.

Principiando por su Teología, no puede decirse lo que se ha dicho de algunos teólogos. La confianza en sí mismos y la fé secreta que abrigan de su infalibilidad personal, desagrada y mueve á decirles: no dudeis de vuestra doctrina, pero dudad las mas veces de vuestras demostraciones.

La modestia sienta bien á la dignidad y aun á la magestad misma. Es necesario desconfiar de sí mismo hasta en la esposición de las verdades mas sagradas y mas indudables. Hé aquí lo que no necesitaba decirse á nuestro teólogo, tan discreto y tan modesto como reflejan sus obras.

Lo que mas afectó á su gran perspicacia fué el pensar á dónde podia conducir el oculto principio de la Reforma, y por qué direccion á los estudios teológicos podian evitarse aquellas funestas consecuencias.

La historia nos ha demostrado hasta dónde ha llegado el principio protestante. Ha hecho de la Escritura una série de alegorías morales y de Cristo un ideal que se cierne silenciosamente sobre la conciencia de la humanidad: ha caído en el panteísmo. Es propio de éste disminuir, estenuar los personajes históricos; y de consecuencia en consecuencia, se vino á terminar en que Cristo en cuanto Hombre no fué un individuo, sino una

idea, ó mas bien un género, la *humanidad*. Y por esto el individuo no puede ser el Justo, el Santo por excelencia, porque tales atributos son de la especie, son de la *humanidad*.

Y con razon preguntaba un crítico: ¿Cuántos hombres son necesarios para constituir la humanidad? ¿Dos, tres individuos? Si estos no son suficientes, ¿bastarán trescientos, tres mil, tres millones? Amontonad cuanto querais estas unidades vacías, y el total no será menos vacío. Si la persona humana es un nada, los pueblos no serán mas que colecciones de nada, y por mas que agregueis naciones á naciones, no hareis mas que multiplicar por cero.

Fray Luis de Leon percibió bien que estos absurdos teológicos debieron nacer y nacieron del principio protestante. Lo conveniente y oportuno era dar otra direccion á los estudios teológicos, y he aquí como el Agustino lo lograra.

Adorar la Divinidad de Cristo, prescindiendo de la Humanidad, ademas de un error, era una ilusion peligrosa: era abrir la puerta al Panteismo y á un Misticismo escesivo.

Luis de Leon percibió, mucho antes que Pascal naciera, la gran verdad que este anunció en los siguientes términos: «Si el mundo subsistiera para instruir al hombre de la existencia de Dios, su Divinidad reluciría por todas partes de una manera incontestable. Pero como no subsiste sino por Jesucristo y para Jesucristo, y para instruir á

los hombres de su corrupcion y de su redencion, todo resplandece probando estas dos verdades.»

Los nombres de Cristo del ilustre Luis de Leon, la mas predilecta de sus producciones y la mas importante sin la menor duda, es la ampliacion del pensamiento de Pascal: es el plan mas bien ideado para cortar la tendencia de abstraer de Cristo la Humanidad, que en último extremo no podia conducir mas que al Deismo, á un Misticismo estéril. He aquí el gran objeto de los *Nombres de Cristo*: objeto que pocos pudieron percibir, y que hoy mismo pasa desapercibido para muchos. Porque, aparte de algunos individuos del Clero ¿quién se ocupa hoy de altos estudios teológicos?

Sobre la caida y la redencion ruedan todos los acacecimientos del mundo. Con ellas se esplican de una manera tan cierta, aunque menos detallada, como los movimientos de los astros con la atraccion y las leyes de Keplero. He aquí lo que el Espiritualismo de nuestros dias esplica hasta la evidencia, y esto mismo fué lo que conoció y esplicó Fr. Luis de Leon en sus estudios teológicos. Mas platónico que aristotélico, miró con desden el abuso del escolasticismo de los llamados maestros teólogos sin saber la Teologia, y se empeñó en los Nombres de Cristo en defender la caida, la encarnacion y la redencion, que las tendencias protestantes comprometian.

Pasando revista á algunos de los nombres, bajo los que Cristo Hombre es designado con antelacion

en los libros Santos, Luis de Leon espone su mision y demuestra su Divinidad por el estudio de la naturaleza humana. Es este un punto de vista tan certero, tan elevado, que solo la postracion moral de nuestra Nacion y el desden con que se ha mirado á sus hijos, pueden explicar la poca influencia que ha ejercido en los estudios teológicos.

«Hoy, ha dicho un gran critico, se descubre en Jesucristo, considerado como uno de nosotros, tanta belleza al contemplar su Humanidad sola, que parece estamos destinados á un estudio mas profundo, á una intuicion mas íntima y mas verdadera del corazon humano del Salvador.»

Nosotros pensamos que lo que este critico francés (P. Gratry) desea, está hecho en los Nombres de Cristo, y que á nosotros corresponde levantar muy alta la estatua del célebre Agustino, para que las futuras generaciones se den á estudiar sus obras.

Todo el Cristianismo para nuestro Agustino consiste, dado un nombre de Cristo, en citar los pasajes de las Sagradas Letras donde está empleado, dar en seguida la explicacion para convencer de que designa verdaderamente á Cristo, y explicar por último el sentido y la estension de tal nombre.

Oigámosle á él mismo.

«La propia y verdadera ciencia es saber mucho de Cristo, y esta es en verdad la mas alta y la mas divina de todas las ciencias. Comprenderle, es comprender todos los tesoros de la ciencia de Dios, que, segun San Pablo, están encerrados en

el: es comprender el amor infinito que Dios tiene a los hombres, su grandeza, su magestad, su poder, todas sus perfecciones, que brillan en el misterio de Cristo mas que en cualquiera otra parte. Todas estas perfecciones, ó la mayor parte, se comprenderian si comprendiésemos el sentido y la fuerza de los nombres que el Espiritu-Santo le da en la divina Escritura. Porque estos nombres son como caractéres compendiados en los que Dios encierra maravillosamente todo lo que el entendimiento humano puede entender de tal sugeto.»

He aquí el pensamiento de Luis de Leon. La mas alta y divina de las ciencias es la Teología, porque como todas las cosas se refieren á Dios como á su principio y á su fin, todos los ramos del saber estan conexionados con aquella. La indagacion de los medios propios para encaminar al hombre á su perfeccion nos lleva á la legislacion, á la economía, á la tecnología, á la moral, etc.; pero todas estas de consuno nos elevan á la idea de Dios, y la idea de Dios sin la de Cristo, no es tan asequible, porque entendedlo bien, el Ateismo es menos ilógico que el Deismo: la ciencia está en Cristo.

Un tomo entero exigiria el completo desarrollo del pensamiento de nuestro Luis de Leon, y al que nada podriamos añadir por los adelantos de tres siglos.

En tiempo de nuestro Agustino, las circunstancias sociales de nuestra Nacion no dejaron á los

pensadores la gran atmósfera que la filosofía necesitaba. Pero como Dios saca el bien del mal, los mismos escritores, precisados á la inmovilidad y al mutismo, se refugiaron en si mismos y encontraron los veneros de la filosofía.

Si estractáramos las observaciones psicológicas que abundan en las obras de Malon, de Juan de Avila, Luis de Granada, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, el Padre Estella y Luis de Leon, estamos seguros de que las escuelas Alemana y Escocesa de nuestros dias, quedarian atónitas y avergonzadas de sus decantados descubrimientos.

Mas ¿quién se encarga de tan improbo trabajo, cuando la filosofía anda tan despreciada? Precisa era la abnegacion de un Keplero, que se contentaba con una docena de lectores en un siglo.

Esto no obstante, el estudio de la naturaleza del hombre fué uno de los mas grandes méritos de nuestros escritores del siglo xvi, y entre estos nadie profundizó mas tal materia que Fr. Luis de Leon.

Conoció este muy pronto, que entre los sistemas filosóficos de la antigüedad, el espiritualismo de Platon era el mas adaptable al cristianismo y á las propensiones místicas de los españoles. Las obras de Plutarco pudieron ser conocidas por estos, porque estaban traducidas al latin, desde la segunda mitad del siglo xv. Fr. Luis de Leon, tan versado en Lenguas, no debió contentarse con estudiar á Platon en San Agustin y en Boecio. La prueba es que bien examinadas *sus teorías del nombre y de las*

ideas, tales como son en *Los Nombres de Cristo*, se advierte su conformidad con el Platonismo.

Segun Platon el alma debe desprenderse de todos los obstáculos del cuerpo, en el que se encuentra encerrada como en una prision, privada de la luz del dia.

Limpia el alma de las pasiones que la embarazan, debe procurar descubrir lo que hay en cada ser de firme y durable, es decir, la *esencia*.

Solamente merece el nombre de filósofo el que trata de conocer la *esencia*, el que contempla la naturaleza inmutable de las cosas.

Ni por los ojos ni por las manos podemos tocar á la *esencia* pura, que se llama *idea*, sino por la punta de nuestro espíritu.

Las ideas son ejemplares de lo que las cosas reproducen cierta semejanza, y las conocemos mal cuando ignoramos las ideas de que derivan.

Ligada el alma á las cosas de la tierra, no puede á la primera mirada contemplar las ideas en si mismas. Por eso recurre á las imágenes, á la geometría, que es eterna, y á los números que por no estar subordinados á los sentidos, vigorizan la vista del espíritu ó le restituyen su vigor nativo, permitiéndole gozar de la contemplacion del ser.

De este modo se eleva el alma de los principios subalternos á un principio superior, y percibe la unidad á la que la pluralidad se refiere.

Que el hombre busque en todas las cosas la unidad, que es la *idea*, y despues de haber descu-

bierto un gran número de ideas, que las compare entre sí, para llegar á unirse á la idea suprema, que una y múltiple comprende á todas las cosas: idea que colocada á los extremos fronteros del mundo inteligible, *es el bien. es Dios.* quien ilumina y reparte á los espíritus la inteligencia y la verdad.

He aquí en miniatura la filosofía de Platon: reparemos la de Fr. Luis de Leon. El hombre tiene su ser en Dios: es en Dios donde se mueve, donde respira y donde vive.

El deber del hombre es asemejarse á Dios, que es el bien, el venero de todo ser, el que encierra en su inteligencia las ideas y las razones de todas las cosas; el que crea porque es bueno, y no puede crear nada que no se le asemeje como á ejemplar de todas las cosas, y tiene que servir por tanto á todas de modelo.

Por la tendencia á la unidad puede aproximarse á Dios, *avercinarse la criatura á Dios. de quien mana.*

Dios se comunica por su Hijo, que uniendo en su persona la Naturaleza Humana y la Divina, realiza la union personal de lo creado é increado.

«Cristo y los fieles son muchos y diferentes en personas, pero un solo ser en espíritu, y por una unidad secreta que las palabras esplican mal, pero que entienden bien los que la gustan. Todos los fieles no son mas que un Cristo: él los contiene á todos en sí: cada uno es una imagen de Cristo, ó mas bien Cristo mismo, porque los miembros y la

cabeza son un solo Cristo.» (*Nombres de Cristo. lib. 1.º*)

Se ha dicho, y con razon, que la verdadera metafísica no consiste en hacer abstracto lo que es sensible, sino en hacer sensible lo que es abstracto; aparente, lo que es oculto; imaginable, lo que es inteligible; é inteligible, en fin, lo que de la atencion escapa.

Esto es lo que nuestro Agustino hizo de los principios mas esenciales de la metafísica, y por aquí puede conocerse su elevacion filosófica.

Las circunstancias sociales le obligaron á una prudente reserva en metafísica: fué filósofo con medida, porque temia á sus émulos. Cuando se encontraba con la metafísica, se remontaba al dogma puro, á la ciencia de los textos, ó en alas de la poesía, á las concepciones mas sublimes sobre los destinos humanos.

Luis de Leon no se pierde nunca en la contemplacion del ser sin atributos: no se inclina al lado de Fenelon: sabe modelarse con la doctrina de Bossuet, ó mas bien, este marcha en la línea del doctor salmantino y jamás toca en el Panteismo.

El estudio de la Naturaleza Divina es la ocasion para él de abordar los mas árdulos problemas de la filosofía. Así, pues, concretándose al estudio de Cristo-Hombre, le designa con los nombres de *Pimpollo. Fazes de Dios. Camino. Monte. Padre del siglo futuro. Braço de Dios. Rey de Dios. Príncipe de paz. Esposo. Hijo. el Amado. Jesus.*

Cordero, internandose en el estudio de los misterios contenidos en los nombres divinos. Ningun otro estudio mas oportuno en su tiempo, para librarle del racionalismo y panteismo que tanto se difundieron entonces.

Su teoría del nombre es verdaderamente ingeniosa y casi conforme en todo con la verdadera lógica. Bien analizada viene á decir: que los nombres bien entendidos, contendrian á todas las ciencias; y en verdad, cuando se entiende perfectamente una palabra, llega á ser como trasparente; vemos su color, su forma; sentimos su peso, percibimos su dimension, sabemos donde colocarla. La ciencia de las palabras enseñaria el arte del estilo y cada lengua seria como una mina de oro, que solo se encuentra á ciertas profundidades. He aquí lo que hizo nuestro Agustino en la explotacion de los Nombres de Cristo.

La poesia segun el doctor salmantino es la comunicacion de un halito divino. Nadie puede definirla de otro modo: es un don del cielo, procede del alma sola, y la emocion y el saber son sus causas.

La poesia consiste en la espiritualidad de las ideas, y es su destino el de purgar y variar las formas de la materia, para hacernos ver al universo tal cual existe en el pensamiento de Dios mismo. Su pintura no es la copia de una copia, como Platon pensaba, es la representacion del arquetipo mismo.

La poesia habita por cima de la tierra, es vecina del cielo, contempla á las almas, penetra los pensamientos y apenas divisa á los cuerpos.

La poesia es la aspiracion sublime hácia lo bello, á ese ideal siempre perseguido, á ese sagrado amante del corazon, alma de todo deseo, fantasma seductor de todos los sueños, ídolo de toda fé, de toda esperanza, de todo amor.

Cuáles son las causas de la poesia? La piedad en primer término, el espectáculo de la naturaleza despues y los dolores de la vida por último.

Se ha dicho, y con razon, que la piedad es al corazon, lo que es la poesia á la imaginacion, lo que es la metafisica al espíritu.

La piedad es el solo medio de escapar de la ceguedad que el trabajo de la reflexion produce en los veneros de la vida. Es la piedad, por tanto, una sabiduria sublime, que se cierne sobre todas las otras, es una especie de génio que presta alas al espíritu.

En confirmacion de estas cortas reflexiones, pueden estudiarse las obras poéticas del doctor salmantino. Si en él es tan fácil la transicion del teólogo al filósofo y del filósofo al poeta, fué porque su corazon rebosaba de verdadera piedad. La propension del filósofo á conocerse á sí mismo, le conduce á penetrar en la comun miseria, á elevarse desde esta á la propension teológica, y á pedir, por último, los consuelos del Altísimo.

Ved en confirmacion la preciosa cancion del conocimiento de si mismo, que principia:

En el profundo del abismo estaba
Del no ser encerrado y detenido

.

y encontrareis hermanadas la filosofia con la teología y á esta con la poesia.

Ved tambien la composicion de la vida del cielo:

Alma region luciente,
Prado de bien andanza, que ni al hielo,
Ni con el rayo ardiente
Fallece, fértil suelo,
Produtor eterno de consuelo

.
.

Y en la Ascension del Señor rebosa toda su piedad, y toda su piedad descubre sus sólidas ideas filosóficas y teológicas. Nos parece verle tendiendo los brazos por detener al Redentor en un mundo, que sin él no es mas que un caos de miserias é injusticias:

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?

Citar todas las poesias piadosas de nuestro Agustino seria innecesario: son bien conocidas, aunque no suficientemente admiradas.

Los dolores de la vida causados por la ingratitud, por los juicios temerarios, por la persecucion y la

la vida, nos obligan á remontarnos al cielo, donde están todos los tipos, todas las verdades, todos los consuelos. De aquí un venero de poesía sublime, como vemos en Dante, en Milton, cantando las miserias de la humanidad. Por esto los verdaderos poetas huyeron del tiempo para refugiarse en la eternidad: todos se inclinaron á escuchar al borde del abismo, y se desconsolaron con su silencio. Cansados otros de buscar al cielo en la tierra, huyeron del ruido de las ciudades y se arrojaron al seno de la naturaleza, pidiendo á Dios, como Petrarca, un poco de calma antes de la calma del sepulcro.

Y así gritando: *Pace! Pace! Pace!*

Y nuestro Agustino en la composición del mundo y su vanidad, refleja los mismos dolores y las mismas ansiedades.

Tales la desventura
De nuestra vida y la miseria della.
Que es próspera ventura
Nunca jamás tonella
Con justo sobresalto de perdella.

La naturaleza es también un venero de santas inspiraciones, de consoladoras esperanzas, de misterios divinos. Las vagas armonías de la tierra nos enseñan la idea oculta. bajo tantas apariencias, revelándonos la religion de lo inmaterial, de lo infinito.

Merced de grandeza,
Temple á claridad y hermosura.

El alma que á tu alteza
 Nació, ¿qué desventura
 La tiene en esta cárcel baja, oscura
 ¡Oh campos verdaderos!
 ¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
 ¡Riquísimos mineros!
 ¡Oh deleitosos senos,
 Respuestos valles de mil bienes llenos!

Luis de Leon, despues de tantas cuitas, procuraba secar sus lágrimas al soplo saludable de los céfiros; procuraba internarse en las soledades de los campos, donde el corazon se dilata gustando una melancolía pacífica. Hay que leer y meditar siempre la sublime composicion de

Qué descansada vida
 La del que huye el mundanal ruido.....

La frescura de la naturaleza nos penetra; respirándola, sentimos que nuestros dolores se apaciguan. Poco á poco las lúgubres imágenes que oscurecian nuestro horizonte desaparecen, el espíritu no resiste á las meditaciones que consuelan, y como sucede una noche serena á un día tempestuoso, una tranquilidad benéfica reemplaza á las agitaciones sociales y á la envidia.

Un no rompido sueño,
 Un dia puro, alegre, libre quiero:
 No quiero ver el ceño
 Vanamente severo
 De á quien la sangre ensalza ó el dinero.

¡Admirable Luis de Leon! en tu grandiosa alma

de creyente, de filósofo, de poeta y de artista, todas tus emociones fueron vivificadas y dominadas por la fè! Leed á cuantos poetas han sobresalido en todas las edades, y no encontrareis otro que haya armonizado mas admirablemente la teología, la filosofía y la poesía como el doctor salmantino.

¡Noble Agustino! yo te admiro y te venero. Como el néctar de la abeja que cambia en miel el polvo de las flores, tu espíritu y tu corazón dieron un nuevo color, un nuevo sabor á los conocimientos humanos. Que las futuras edades te estudien, te admiren y vengan á saludar la estatua que la ilustre ciudad de Salamanca te levanta.

Llegando á considerar á Fr. Luis de Leon como hombre, la esposicion del libro de Job se nos presenta como la historia moral de su proceso, como el balance de sus ideas religiosas, como la nocion definitiva del destino del hombre en esta vida. Todos los grandes problemas de la filosofía y de la religion, la eterna querella entre el hombre y su destino, entre el mal y la Providencia, están contenidos en el libro de Job.

Esta querella fué el tema constante de los clamores de los poetas, el objeto constante de la meditacion de todos los filósofos. Escuchemos á los principales poetas, porque somos de la opinion del critico que decia: quereis conocer el mecanismo del pensamiento y sus efectos? leed á los poetas. Quereis conocer la moral y la política? leed á los poetas.....

El Prometeo de Esquiles es la espresion de las creencias de la gentilidad. He aqui su sustancia.

Prometeo se enorgulleció con haber robado el fuego sagrado á los dioses, con haber enseñado las artes á los hombres, con haber descubierto el secreto de la civilizacion, con el sueño de hacer al hombre independiente de su Creador.

Por tal temeridad le puso Júpiter en un suplicio afrentoso. Fué atado de piés y manos á las innobles rocas del Cáucaso, y un buitre espantoso le roía incessantemente las entrañas. Crecian estas por la noche en la misma proporcion que fueron roídas por el dia.

Prometeo se queja de tal injusticia, é increpa, blasfema, é insulta á los dioses por un castigo inmerecido. Sus espantosos gritos conmueven á la creacion entera, y acuden compadecidos á visitarle el viejo Occéano, las hijas de la mar y todos sus amigos. Todos le aconsejan que se calme, que se someta, que se humille y no quiera compararse con el dueño de los cielos.

Prometeo rechaza tan saludables consejos. ¿Por qué, replica, se ha de castigar al hombre que ilustra á sus semejantes? Qué delito puede haber en buscar los medios de mejorar la triste condicion humana? Por qué han de prosperar los malos y los ignorantes, y han de sufrir los buenos en esta indefinible vida?

Para que Prometeo fuese desatado de la roca, un acto de fé en las divinidades del Olimpo, una palabra de arrepentimiento le bastaba.

El mensajero Hermes, llega á suplicarle que ceda y no consigue aquietarle. Ni las mordeduras del buitre, ni los rayos lanzados contra su pecho, ni las tempestades, ni los aquilones del infierno que consternan á toda la tierra, hacen bajar la cabeza á esa inteligencia rebelde que prosigue blasfemando contra los cielos. Prometeo es un coloso en poesía, pero de una poesía que se rompe y estrellada en la oscuridad teológica.

Muchos siglos se suceden: muchas almas grandes se asoman al horizonte de la vida: muchas brillan, se eclipsan y desaparecen. Los hombres mas avanzados de esta caravana se asoman al abismo de Prometeo, y los mas se retiran con la fascinación de la duda.

Reparemos á un génio que surge de entre el claro oscuro de la edad media. Se remonta á buscar en Dios algunas horas de felicidad, algunas aspiraciones tónicas, y la duda le precipita en sus abismos. Shakespeare fué un alma que se sentia soberana por su origen y se desconsolaba en la realidad de una existencia precaria y miserable. Entre un pensamiento, cuyas divinas riquezas sobrepujan á todos los tesoros y á todas las coronas del mundo, que se eleva por instantes hasta tocar á la felicidad infinita, y las humillaciones de un estado servil y pobre, se agita la vida de Hamlet.

Este nuevo Prometeo se encuentra rodeado de castillos feudales, medita en un cementerio católico, entre las nieblas del Norte; contempla á

Europa conmovida por la palabra de Lutero; siente en su seno todas las tragedias subterráneas de que está preñado el mundo; ve á la cruz y al ceiro dominando toda la tierra, y se aflige de ver al malo triunfante y á la iniquidad coronada en el trono de Dinamarca. Podia en cierto modo decirse que Hamlet es la poesía del Luteranismo; fria como el mundo moderno, irónica y casi escéptica.

Hamlet plantea el mismo problema del destino del hombre sobre la tierra y despues de frias meditaciones concluye:

«Morir! dormir! y despues no sufrir!... Huir de los mil dolores, adherencias de la vida... Morir! dormir! dormir! ¿quién sabe? pensar tal vez, pensar quizá..... Ah! este quizá es todo!!.....»

La duda se generaliza y viene á terminar en el Fausto de Gohete, el Hamlet del último siglo, el último canto de la filosofía escéptica.

Fausto es un hombre grande, no por el corazon, sino por la inteligencia: es un doctor, es un sabio que vive en medio de un laboratorio, que todo lo analiza y todo lo indaga. Medicina, jurisprudencia, filosofía, teología, todo lo esprime, todo lo estruja, y viene á terminar en el eterno problema de Job, de Prometeo, de Hamlet. Fausto habia presenciado muchas revoluciones filosóficas, que en nada habian modificado la suerte de la Alemania. Habia vivido en Sajonia, en Kenisberg, en Berlin, tres focos de trascendentalismo y de indiferencia política. ¿A qué conduce la ciencia de

Kant, de Fichte, de Schelling, que mueren á poco de nacer, que pasan sin producir nada, y desaparecen sin dejar huella alguna de su paso?

¿A qué conduce la metafísica, la teología, la psicología etc.?..... Fausto, tu eres un viejo loco. Arroja el megacosmo y el microcosmo; sal á la calle, espera á una joven, háblala de amor y te hará feliz. Cuando Satanas vuelva á buscarte, habrás hecho algo de provecho. ¡Digna conclusion del sensualismo!

Retrocedamos á nuestro venerable Agustino, que experimentó en su conciencia todas las ansiedades de Prometeo y de Hamlet, y que buscó una solucion en el libro de Job, mas religioso, mas poético, mas sublime que los citados poemas.

Hablemos antes del libro que del espositor de Job.

Éra Job el mas rico de todos los orientales: temia á Dios: seguia con escrupulosidad sus mandamientos: socorria al indigente y consolaba á los afligidos. Tenia siete hijos y tres hijas, que vivian en la mas completa armonia.

Calmet asevera que Job fué tentado por el espíritu de blasfemia, y acaso pudiera haber añadido por el espíritu de escepticismo.

Efecto de la tentacion, Job fué herido con males imprevistos y los mas crueles. De repente perdió á todos sus hijos, á todos sus bienes, y una llaga horrible le cubrió desde las plantas de los piés á la cabeza. Tendido en un muladar, se veia

obligado á raspar con una teja el pus que brotaban todas sus úlceras. Le abandonaron sus parientes y criados; y su mujer le decia: «No seas simple, maldice á Dios y muérete.» Job respondia: «eres una insensata: si de Dios recibimos los bienes que poseíamos, ¿por qué no hemos de recibir tambien los males?»

Sus dolores se acrecientan y la fama los propaga. Tres amigos van á verle, y atónitos de tanta miseria, permanecen mudos sin saber qué pensar ni qué decirle.

Job interrumpe el silencio diciendo: «Perezca el dia en que nací y la noche en que se dijo: un hombre ha sido concebido. ¿Por qué no perecí en el seno de mi madre?»

«¿Para qué se concedió la vida á un hombre que marcha por un sendero rodeado de tinieblas? He guardado silencio: nunca perdí el recato y la paciencia; y á pesar de esto, la cólera de Dios ha caído sobre mí!»

Sus amigos piensan que tal lenguaje insulta á la Providencia y le reconviene diciendo, que «ningun inocente padecio nunca: que los que siembran la iniquidad no siegan mas que la miseria; que se examine y se humille.....»

Job responde: «que se pongan en una balanza mis quejas y mis males: que el que ha causado mis dolencias, concluya por reducirme á polvo..... porque mi fuerza no es la de las piedras y mi carne no es de bronce.....»

«Decidme en qué he podido delinquir: examinad toda mi vida y no encontrareis iniquidad en mi lengua ni locura en mis intentos.....»

Job meditando sobre el destino del hombre añade: «La vida del hombre sobre la tierra no es mas que una guerra continua; sus dias son como los de un mercenario. Soy como un esclavo que suspira por las sombras y porque concluya su jornal..... Mis dias han pasado mas rápidos que la lanzadera de un tejedor.....»

«Acordaos, Señor, que mi vida no es mas que un soplo y mis ojos no volverán á ver los bienes del mundo.»

«La vida me es insoportable..... perdonadme, Señor, pues mis dias no son nada. ¿Qué es el hombre para que penseis en él? Le visitais de mañana y á cada momento le poneis á prueba..... ¿Por qué no borrais mi pecado?..... Voy á dormir en el polvo de la tumba y cuando volvais á visitarme ya no me encontrareis.....»

Elin le responde: «¿Quién puede pedir á Dios cuenta de su conducta? ¿Quién se atreverá á decir que ha hecho una cosa injusta?»

«Todo lo que existe es bueno: repara la inmutabilidad de las leyes naturales: la precision de las estaciones, la belleza de los cielos sembrados de estrellas.....»

«Y estas llagas? respondia Job. ¿Qué me importa esté ordenado el mundo fisico, si aquí en mi corazon hay una fragua de dudas que me lanzan en

una anarquía espantosa?.....» Y como sus amigos no saben que responderle, Job se dirige á Dios mismo y le interpela diciendo: «¿Por qué existen los malos y estan colmados de riquezas? *Quare ergo impii vivunt et confortari divitiis?*..... Ellos se apoderan del asno del huérfano, del buey de la viuda, siegan el campo que no sembraron y vendimian la viña que no cavaron, hacen gemir á los habitantes de las ciudades, la sangre de los que han hecho morir clama venganza; y esto no obstante, Dios no los castiga!.... Su posteridad se perpetúa tranquila y alegre; gozan sus casas de profunda paz; sus vacas conciben y no abortan. Sus hijos danzan al son de los tambores y arpas, pasan sus dias en los placeres y descenden al sepulcro sin haber experimentado los dolores de la vida.»

.

Que nuestros lectores repasen el libro de Job, y en él encontrarán cuantos argumentos han surgido en todas las edades contra la Providencia y sobre el destino del hombre. Y como á nuestro asunto basten las citas copiadas, vengamos al espositor que nos reveló en su esposicion el secreto de su conciencia, una suprema afirmacion de su fé y su gran filosofia.

Luis de Leon esprime el libro de Job y he aqui su sustancia.

El hombre recibe la vida sin pedirla. Cree que Dios se la ha concedido por su bondad. Pero esto

supuesto: ¿de donde vienen el mal, la pobreza y la muerte? ¿Qué es un Dios Omnipotente que lo tolera, un Dios sabio que lo ignora, un Dios justo que ve perseguir al inocente?»

Los amigos de Job responden: «no hay prosperidad solida sino la del justo: el que peca cae en mano de los médicos; el castigo supone al culpable. ¿Quién puede vanagloriarse de estar sin pecado? Las leyes del mundo físico y las del mundo moral revelan la Providencia.»

Job no se satisface con tales razones, porque en frente de ellas se encuentra la existencia del mal y la persecucion de un justo.

La cuestion para él consistia en conciliar la Providencia con el dolor, y sus amigos no logran la conciliacion sino á espensas del justo, y concluyen: *«se re castigado. luego es culpable: se queja. luego blasfema.»*

Con esto no hacian mas que un sofisma: no hacian mas que suprimir uno de los términos del problema.

Job por el contrario creia en Dios y en su propia inocencia, y para conciliarlos aseveraba que el sufrimiento del justo no es un castigo, sino una prueba. Bendice á la Providencia, porque le ha hecho atravesar el mal para conseguir el bien, y como dice un crítico: «en vez de quejarme de que la rosa tenga espinas, me felicito de que las espinas esten coronadas de rosas y que las zarzas den flores.

La alianza de la felicidad y la virtud no se consuma sino mas allá de la tumba, y el hombre no blasfema cuando se queja por el dolor. La criatura no es de piedra ni de bronce.

La maldicion de Job del dia de su nacimiento, no es mas que un quejido. «Muchos trabajan aquí en dorar estas maldiciones y en escusarlas de culpa..... Persuádome yo que los que de estas palabras se asombran y les buscan salida, nunca hicieron experiencia de lo que la adversidad se siente, ni de lo que duele el trabajo.

»Porque si se duele Job, tiene razon de dolerse, y sino se doliera, no tuviera sentido; porque el sufrimiento no está en no sentir, que eso es de los que no tienen sentido, ni en no mostrar lo que duele y se siente; sino, aunque duela, y por mas que duela, en no salir de la ley y de la obediencia de Dios.....»

Dios permite la espresion de los sentimientos naturales; no condena los quejidos del que sufre, porque estos provocan su misericordia y su bondad.

Los hombres no quieren oír los quejidos de los desgraciados, y Dios por el contrario aprecia las lágrimas de un corazon contrito y humillado. No es por sí por lo que llora el justo, segun nuestro espositor, es *por sí alguna de sus quejas redundando ó puede redundar en injuria de Dios. ó que sientan dél, no como deben los hombres.*

No es Dios el autor del mal, aunque á veces le consienta; él no ordena mas que lo justo y verda-

deto. Decimos *que es por esencia el Soberano y el Rey de todas las cosas, que su omnipotencia le es esencial y no adventicia, es decir, que la injusticia es contra su naturaleza; le es á Dios ageno el no administrar siempre justicia.....* Regla de todas las cosas ¿cómo pudiera separarse de la justicia? La injusticia nace de la impotencia, del error ó de la maldad. Su libertad es su justicia; su omnipotencia es la ley inmutable de la eterna razon; lo que ha querido una vez lo quiere siempre.....

En la existencia de cada día ;qué de secretos se nos escapan! Y cuando se trata de las aflicciones contra las que la carne se insurrecciona, pero que el espíritu debe de aceptar, no midamos las vías divinas por la medida de nuestra inteligencia..... Y aquí pudiéramos añadir con otro filósofo: «No hay para el alma un medio de escapar de los males de la vida, sino el escapar de sus placeres y buscar los suyos mas alto.»

Luis de Leon no se vió atacado por la duda; y el problema de Job, de Prometeo y de Hamlet no le parece indescifrable: ese problema es el problema de su vida, es el del destino humano. Sus émulos le habian atribuido el haber negado que el Antiguo Testamento hiciese mencion de la inmortalidad del alma. El comentario de Job los desmiente por completo. Es á Cristo á quien Job implora, y á quien designa para que alivie el peso de sus desgracias: es á Cristo á quien anuncia diciendo que su Redentor es vivo, y las obras divinas que sobre-

pujan al entendimiento, son la encarnacion, la redencion, la conversion de los gentiles, el triunfo de la Iglesia.

La respuesta al problema de Job es el Cristianismo; y nadie duda que desde su establecimiento hay en el mundo un conocimiento mas general de todos los deberes y mayor facilidad para la práctica de todas las virtudes. El misterio del dolor hay que mirarle bajo el punto de vista de que la felicidad consiste en tener el alma buena; que esta puede existir en la afliccion misma, y por lo tanto hay dolores preferibles á todas las alegrías.

Dios ha ordenado al tiempo que consuele á todos los desgraciados, y el misterio de las condiciones nos hace decir con un moralista: «¡Oh ejemplos! ¡oh modelos! ved á ese pobre hombre: cuatro ó cinco sensaciones por dia le bastan para encontrarse dichoso y bendecir á la Providencia: un monton de paja para acostarse; pan tres veces al dia y algunos polvos de tabaco, le hacen un rey!»

Basta saber que el dolor es una prueba que nos purifica; si esta esplicacion no satisface, el materialismo no da ninguna.

Se insistirá en decir que el enigma es oscuro, ¿pero no lo es mas el ser humano sin Dios, sin inmortalidad y sin alma?

Esta vida no es mas que la cuna de la otra. Qué importan, pues, la enfermedad, el tiempo, la vejez, la muerte, grados diversos de una meta-

mórfosis, que no tiene sin duda aquí abajo mas que su principio. He aquí la idea del venerable Agustino.

Luis de Leon pugna como Job contra las realidades dolorosas de la vida, pero le alimenta una firme conviccion del triunfo de la verdad y de la inocencia: comprende el sentido misterioso de la lucha, y la necesidad de la accion para el cumplimiento del destino humano: discute y deshace los argumentos de sus adversarios, y encuentra en las ideas que encierra su fé suficiente lastre, para no dejarse llevar de los sediciosos gritos de la Reforma.

Y al estudiar sus obras y su vida nos preguntamos: ese hombre recto é íntegro que teme á Dios, que hace el bien, que acepta los dolores de la vida como prueba, que bendice la mano divina y se defiende contra la calumnia ¿es Job ó Fr. Luis de Leon? ¿Esos falsos amigos, esos fariseos orgullosos de su sabiduría de escuela, son los Patriarcas de la Idumea, ó los émulos de Fr. Luis de Leon? Que nuestros lectores lo mediten.

Luis de Leon se complace en la conclusion del Comentario, cuando explica el sentido de la intervencion divina al fin del Drama Bíblico. Dios declara que su servidor Job, el perseguido, el calumniado, es justo y condena á sus acusadores.

Si la comparacion de las desgracias de Job con las del noble Agustino, no parece premeditada, pues no era conforme con su sinceridad y su ca-

rácter, al menos se ve, que resolviendo en su mente el problema del destino humano en su ingrata prision de cinco años, y comentando el libro de Job con su propia sangre, dedujo el amor de los hombres y el heroismo de la virtud. Si Bruto concluyó diciendo: «¡Oh virtud! tu no eres mas que un fantasma;» Luis de Leon terminó aseverando: «La virtud sin recompensa, no se queja, no se indigna, ni se agita: la injusticia nó produce en ella ningun resentimiento, sino una dulce melancolía...» con la que bajó al sepulcro el inestimable doctor de Salamanca.....

¡Que Dios le haya recompensado sus trabajos, su gran fé y las preciosas obras que nos legara!

Bejar Junio 9 de 1868.

NICOMIDES MARTIN MATLOS

ODA.

¡Qué bien que conociste
el Amor soberano
augustino *Leon*, Fray Luis divino!
(*Lope de Vega* .

«¡*Gloria!*» las arpas, los salterios «¡*gloria!*»
resuenen por doquier.... ¡Ved al Poeta
surgir triunfante, coronado atleta
del seno de la noche mortuoria!
¡Él es!—Un sueño de dolor han sido
trescientos años de pasada historia....
La tumba en pedestal se ha convertido,
y el pedestal en cátedra.... ¡Silencio!
¡Leon, libre otra vez, como algún día,
sube al alzado puesto,
mira al concurso con afable calma....
la multitud le aclama como entonces....
y, con acento que percibe el alma,
«*Decíamos ayer....*» prorrumpe el bronce.

¡Él es, que torna á la vital arena,
no ya del fondo de prision impía,
mas de los reinos de la muerte oscura,
rota mostrando al mundo su cadena,

íntegra y salva su doctrina pura!
 ¡Él es.... el docto, el inspirado, el tierno,
 seráfico augustino....
 el poeta divino
 que, en coloquios de amor con el Eterno,
 cantó la ansiada libertad del alma
 y de caducos bienes el olvido,
 cual ruiseñor que en la solemne calma
 de la NOCHE SERENA,
 de amor enloquecido,
 entona apasionada cantilena,
 única voz del mundo adormecido.

Jubilosa Natura
 ya reconoce á su cantor amado....
 á aquel que blandamente recostado
 cabe la linfa de *fontana pura*.
 las horas descuidado
 pasaba, *ni envidioso ni envidiado*.
 Y ufano el sol, estática la luna,
 las flores de placer ruborizadas,
 trémulo el bosque, y llenas de alegría
 las aves en sus copas anidadas,
 saludan á porfía
 la noble Efigie del ilustre vate
 cuando en el alto pedestal parece,
 en que un siglo entusiasta la coloca,
 del tiempo á resistir el fiero embate,
 como á la mar la perdurable roca.

Gozoso entanto el pueblo salmantino
 con aplausos y vítores aclama
 el triunfo egregio, la perpétua fama
 del cristiano David, segundo Aquino.
 Y el raudal cristalino
 del viejo Tórmes, que los patrios lares
 besó de tanto ingenio peregrino,
 olvidando sus lúgubres pesares:
«¡Loor al Maestro que cantó á mi orilla!»
 murmura al alejarse hácia los mares.
«¡Loor á Fray Luis!» resuena por Castilla....
«¡Vitor!» responden de la mar las olas
 al recibir el Tórmes con el Duero,
 y *«¡vitor!»* claman en el mundo entero
 cuantas naciones fueron españolas.

¡Noble ciudad, Atenas castellana,
 Salamanca inmortal, áula del mundo!
 oye tambien mis plácemes, y acoge
 en tan dichoso, memorable día,
 (sin ver la ruda mano que las coge)
 las flores que á LEON Granada envía.
 Hijas son de los cármenes amenos
 que ofrecieron al vate laureado
 de amor y juventud años serenos....
 De la Alhambra en los huertos han brotado,
 donde acaso escuchó por vez primera
 el sabio esclarecido,
 de su vida en la dulce primavera,
 el cántico *sabroso. no aprendido*

de avecilla parlera
y aquel *manso ruido*
que del oro y del cetro pone olvido.

Y ellas entre sus hojas perfumadas
llévanle de las almas granadinas
lágrimas de entusiasmo, derramadas
al escuchar sus cántigas divinas:
llévanle el parabien con que, postrada,
reverencia al altísimo Maestro
la musa del Genil, ya consagrada
un fausto día y con valioso estro (1)
á hacerle revivir jóven y amante
sobre la corva escena,
al compas del aplauso resonante,
galardon de tan ínclita faena:
y llévanle, por fin, con el acento
tímido de mi lira,
que, en su impotencia, trémula suspira
al ensalzar al Píndaro cristiano,
el orgullo, la envidia y el contento
del pueblo que vió suyo al grande hombre,
y donde tiene su glorioso nombre
en cada corazon un monumento.

Granada.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON

(1) Alude al drama titulado *Fray Luis de Leon*, del célebre poeta granadino D. José de Castro y Orozco, actual Marqués de Gerona.

ODA.

¡Qué venerado nombre
El del varon á la virtud nacido!
Existe su renombre
Por todos bendecido
Del tiempo vencedor y del olvido.
Que la calumnia infame
De su alma jamas turbó el sosiego.
Desesperada brame:
Su torpe enojo ciego
No apaga en su interior el dulce fuego.
Dichoso el que resiste
De la instable fortuna los vaivenes
Y fuerte se reviste
Contra males y bienes
De ánimo igual en dichas y desdenes.
El oprobioso hierro
Quiso imprimirte su señal impia,
Y solitario encierro
Un lustro de agonía
A tus ojos negó la luz del día.

Profunda paz seguro
 En medio de la noche conservaste
 Del calabozo oscuro;
 Y en tu Dios confiaste,
 Y á su Madre Purísima cantaste.

Un angélico gozo
 En la estrecha prision tuvo tu alma:
 Allí con alborozo
 Conquistaste la palma,
 Sin perder de tu espíritu la calma. (1)

Otro Leon altivo
 Con garra fiera destrozó tu pecho,
 Y con ímpetu activo
 De sabios en acecho
 Furioso ensangrentó tu humilde lecho. (2)

Mas de paciencia armado,
 Escudo de los grandes corazones,
 Probaste resignado
 Con sencillas acciones
 Que pueden ser muy mansos los leones.

Con arte nunca visto
 Y con gallarda inimitable pluma
 De Los Nombres de Cristo
 Formaste rica suma
 En el mar de pesares que te abruma.

De la negra mentira
 Y de la envidia pérfida triunfaste,
 Exento de la ira—
 Que siempre refrenaste— (3)
 Y con solo tu Dios te compasaste.

Quebró al fin tu cadena
 La Virgen que tu cántico invocara;
 Vivo aplauso resuena;
 Es ya la verdad clara
 Y lauros el cariño te prepara.

A la sabia tribuna
 Subes al fin enmedio la alegría;
 Y en vez de queja alguna,
 Habla tu lengua pia,
 Y pronuncia el sublime: «Ayer decia.» (4)
 ¡Oh ejemplo de grandeza!
 ¡Oh de humildad espíritu sagrado!
 ¡Oh digna fortaleza!
 ¡Admirable dechado
 Del hombre pocas veces imitado!

Suena el eco en tu lira
 De la musa divina y la pagana,
 Y ¡ya Horacio la inspira
 En lengua castellana,
 Ya el salmo de David fogosa mana.

Te elogia el gran Cervantes,
 De tu ingenio y virtud insigne amigo,
 Y en verso de diamantes
 Dice hablando contigo:
 «A quien yo reverencio, adoro y sigo.» (5)

Nómbtrate generoso
 El ingenio que el nombre ilustre gana
 De Fenix portentoso
 Con pluma soberana:
 «El honor de la lengua castellana.» (6)

Hoy erige á tu gloria
Padron eterno España agradecida,
Do viva tu memoria
Con la fama debida
En mármoles y bronce esculpida.

En él, dulce agustino,
De sabios y de justos el modelo,
¡Oh Leon inmortal, Fray Luis divino,
Palmas te ofrece el suelo:
Recíbelas benigno allá en el Cielo!

JUAN J. BUENO

NOTAS.

- (1) Hablando del tiempo de su prision escribia Fr. Luis al Cardenal D. Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo é Inquisidor general: «Entónces gozaba yo de tal quietud y alegría de ánimo cual ahora muchas veces echo menos, habiendo sido restituído á la luz y gozando del trato de los hombres que me son amigos.»
- (2) El Maestro Leon de Castro, Catedrático de Retórica en la Universidad de Salamanca, perseguidor de hombres sabios y piadosos, y uno de los más crueles acusadores de Fray Luis.
- (3) «Con ser de natural colérico fué muy sufrido y piadoso para los que lo trataban» leo en el Epítome de la vida de Fr. Luis escrito por Francisco Pacheco.
- (4) «Al paso destas grandezas fué la invidia que lo persiguió; pero descubrió altamente sus quilates, saliendo en todo superior y con el mayor triunfo y onra que en estos reinos se á visto» dice Pacheco en el lugar citado.

Cuando Fr. Luis fué puesto en libertad salieron de Salamanca á recibirlo muchas personas principales, y lo llevaron en triunfo. Restituído solemnemente á su cátedra en el primer dia lectivo ante la numerosa concurrencia, que esperaba oir de sus labios la justificacion de su conducta para vergüenza de sus enemigos, comenzó con la célebre frase inspirada por la grandeza de su alma: «*Dicebamus hesternæ die.*»

- (5) Verso de Cervantes hablando de Fr. Luis en el libro 6.^o de la *Galatea* en el canto de Calíope.
- (6) Verso de Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*, silva 4.^a en que celebró á Fr. Luis.

ODA.

¡Cantar á tu memoria,
Leon, que ser debiste á tu destino
clara antorcha en la historia,
profundo pensador, cantor divino,
del claustro honor y de la patria gloria!

¡Ay! ¡Para que atrevido
fuese mi canto do los tuyos fueron,
fuerza era haber corrido
esa senda de gloria que corrieron
los pocos sabios que en el mundo han sido. (1)

Entre la vida inquieta
de su discordia pertinaz y dura,
España en ti respeta
al digno espositor de la Escritura,
y al filósofo ilustre y al poeta.

(1) Este verso y demas que en la composicion van en letra bastardilla, son de Fray Luis de Leon.

Si en dulce paz dormido
 huies del mundo y sus cuidados graves
 en tu huerto escondido,
 á despertarte van las tiernas aves
con su canto sabroso no aprendido.

¡Qué regalada suena
 tu blanda lira desde el claustro oculto!
 De paz el alma llena
 y hace olvidar el mundanal tumulto
 en tu noche dulcísima y serena.

No hay pecho dolorido
 que mitigado su dolor no crea,
 si en tu campo querido
el aire mansamente el huerto orea
y ofrecen mil olores al sentido.

¡Con cuanto amor suspira
 en celo cristiano tu alma pura,
 si en la fè que te inspira
 con voces de dolor y de ternura
 La Ascension del Señor canta tu lira!!

Y si en eco potente
 tal vez del patrio amor dejas llevarte,
 y con estro valiente
 llamas alrededor de su estandarte,
 á la española y aguerrida gente,

Tu acento soberano
 valor infunde al que cobarde sea,
 si gritas sobrehumano,
 incitando á Rodrigo á la pelea:
Menea fulminando el hierro insano.

Con esa sed ardiente
 de saber lo que tantos ignoraban,
 fuiste á la rica fuente,
 al tesoro de ciencia que guardaban
 las lenguas sabias que inventó el Oriente:

Y del cielo ayudado,
 sus inmensas riquezas recogiste,
 y en ellas empapado,
 en tu celda recóndita aprendiste
lo que es. lo que será. lo que ha pasado.

El laurel que formaba
 rica corona de tu ungida frente
 la calumnia acechaba,
 y su verdor purísimo y luciente
 quiso manchar con su asquerosa baba.

Y procaz, sin rebozo,
 villana preparó con saña impura
 y satánico gozo,
 á tu ciencia notoria la impostura,
 á tu austera virtud un calabozo.

Pero tú en dulce calma
cruzastes aquel valle de dolores
sin rencor en el alma,
empuñando por fin entre loores
de la inocencia la brillante palma.

Y tus frailes te honraron
dándote dignidad muy elevada,
y en ella te acataron,
y al recordar tu vida inmaculada
tu saber y virtud todos cantaron.

Y hoy nacidas parecen
frescas y puras con feliz concierto,
y que entre aromas crecen,
las tiernas flores que en tu amado huerto
las blandas auras con cariño mecen.

Y á tu memoria santa,
y á tu inmenso saber, y á tu talento,
que á los siglos encanta,
padron de honor un digno monumento
la española nacion noble levanta.

Y cantará valiente
la lírica española en bien templado
laud y reverente,
y tu alto nombre pasará acatado,
mientras alumbre el sol, de gente en gente.

Inmortal agustino,
 hoy, aunque humilde, á celebrarte acudo;
 y á tu nombre divino
 con la frente desnuda yo saludo,
 y con respeto y con amor la inclino.

Esta mi pobre ofrenda
 cobija cariñoso con tu sombra,
 y permite que prenda
 allá en la orilla de la rica alfombra
 que el pueblo salmantino á tus piés tienda.

Si en mis versos me ciño
 á decir lo que guardo en mi conciencia,
 y entre su pobre aliño
 no van tesoros de brillante ciencia,
 raudales van de admirador cariño!!

Madrid Julio de 1868.

TULIAN ROMILA

ODA.

Permite sombra ilustre,
Que reverente invoque
Mi balbuciente labio
Tu venerando nombre.

En apacibles horas
De silenciosas noches,
Cuando la grata luna
Alegra el horizonte;

¡Con qué placer saludo
Los viejos torreones,
Que tu natal anuncian
Con misteriosas voces!

Cual brillante descuella
Entre lumbres menores
La estrella matutina,
Delicias de Dione:

Como régia almiranta
De gigantesca mole,
Que el embate desprecia
De fieros aquilones;

Cual secular encina,
Que llaman los pastores
La gala de las selvas,
La reina de los bosques;

Ó cual Sierra-Nevada
Coronada de robles,
Con su frente domina
Á los vecinos montes;

Así en el siglo de oro,
Que á Roma España opone,
Feliz sobresalistes
Entre sus doctos hombres.

Tu esclarecida fama
Resuena desde entonces
Del Oriente al Ocaso,
Del Mediodía al Norte.

¡Qué mucho, que la envidia
Y la calumnia innobles
Osaran aherrojarte
Con injustas prisiones!

Mas al fin tu inocencia
Y angelicales dotes
Brillaron, como brillan
Del sol los resplandores.

¡Cuándo lucirá el día,
En que hidalgas perdonen
Á la virtud y ciencia
Las bastardas pasiones!

Llorosas las corrientes
Del Pisuerga y del Tórmes
Tus penas lamentaron
Con lúgubres clamores.

¿Qué benéfico Númen
Inspiró tus canciones,
Envidia de extranjeros,
Orgullo de españoles?

En duraderos himnos,
Mas que el mármol y el bronce,
¿Quién será el digno Vate,
Que diga tus loores?

Dame tu sacra Lira,
Que el panteon esconde,
Y podré venturoso
Celebrar tus blasones.

Si dulce y complaciente
Mis tiernos votos oyes,
Mi voz y tu alta gloria
Resonarán acordes.

Ya que el Cielo me niega,
Que tu obelisco adorne
Con debida guirnalda
De vividoras flores,

Y á mi voz insonora,
Que entusiasta pregone
Con himnos inmortales
Tu venerando Nombre,

Entre los que te loan
Sublimes trovadores,
Diré: *que eres delicias*
Y admiracion del orbe.

GASPAR BONO SIEFRANO

ODA.

Disce puer virtutem ex me, verumque laborem,
«Fortuna ex allis?...»

Virg.—Eneid.—Lib. XII.

«Tú que los montes ardes, si los tocas,
Y al suelo das temblores,
Cien vidas que tuviera y cien mil bocas
Dedico á tus loores.»

Fr. L. de Leon.—Nombres de Cristo.

Suene á compas del público alborozo
La débil voz de mi enlutada lira;
Y álcese acorde respondiendo al gozo,
Que á un grande pueblo un alto nombre inspira.

Del renombrado vate la memoria
Levanta con su estatua magestuosa
La espiritual Ciudad. Aquí su historia,
Corona de este pueblo esplendorosa.

Del entusiasmo por la ciencia al fuego
Sintió en su mente arder celeste llama.
Oid, oid de cítaras el juego....
Laten los pechos; y mi lira esclama:

No es nombre vano la virtud. Su influjo
 A través del espacio y las edades
 Se hace sentir. Podrán las tempestades,
 Que en el caliginoso
 Mar de la vida alzaron las pasiones
 Y su creciente flujo
 Barrer del mundo al hombre virtuoso:
 No sus aspiraciones.

Sola está, vedla allí, sobre la loma,
 Del Aquilon mugiente combatida,
 Purpúrea rosa de subido aroma.
 Mirad: descolorida,
 Jugete son sus pétalos del viento:
 Mustias ¡ay! sus anteras,
 La cabeza inclinó: ya las praderas
 Perdieron el perfume de su aliento.
 Mas ¡oh! no se apagó. Tras los rigores
 Del Noto abrasador y el Bóreas frios,
 La dulce primavera
 Volvió á vestir de galas y primores
 El valle y su ribera:
 Y entre las perlas que sembró el rocío,
 Vedla otra vez, fragante y purpurina,
 Bella flor peregrina,
 Allá, en la enhiesta loma,
 Del seno que entreabre voluptuosa,
 Dando ufana y gozosa
 Su no apagado aroma
 Al prado, al valle, al monte que avicina.
 Y reparadlo bien. Ya no está sola.

Con labios de carmin los que bebieron
 La vida de su aliento en los raudales,
 Capullos virginales,
 Formando su aureola,
 Ved cual la humilde planta enaltecieron.

Asi de la virtud son los destellos.
 Marchitarán sus galas
 Con su letal aliento
 Mefíticos vapores, que en sus alas
 Lleva doquier de la pasión el viento;
 Mas no desesperéis. Mucho mas bellos,
 Fúlgidos irradiando por la esfera,
 Si es que vosotros no, la venidera
 Nueva edad los verá; cuando á su influjo,
 Disipadas las nieblas,
 En que al mundo envolvió soberbia impia,
 Se alejen las tinieblas,
 Y en todo su fulgor se muestre el día,
 Que con su fuego la virtud produjo.
 ¡Bien haya el nuevo sol! Oid: ya entona,
 Cual ruiñeñor oculto en la enramada,
 Un himno á su alborada
 La espiritual Ciudad. Ya nos pregona
 Ese que alzó, testigo á las edades,
 Monumento de gloria,
 Sol de reparacion, alta memoria,
 Noble prez á eminentes cualidades,
 Del modesto agustino, varon sabio,
 Cuyo inspirado labio
 Cantó « *las escondidas*

Sendas, por donde han ido

Las almas escogidas

De aquellos *pocos que en el mundo han sido.*

Y la suya lo fué. De paz ganosa,

Fué su noble destino

Sembrar paz y dar luz en su camino:

Antorcha fué su mente esplendorosa.

En santo amor del bien siempre abrasada,

Brillante ensayo de encumbrado vuelo,

Para avivar la luz en los altares,

Tierno cantó el *cantar de los cantares*:

Y en alas de su fé bajó del cielo

La Perfecta casada.

Oid, oid: su citara suave

Torrentes de armonía

Los ámbitos llenar piadosa y grave;

Y por la selva umbría

Los ecos repetir: *«Señor, ¿tu alteza*

Qué lengua hay que la enente?»

Vestida está de gloria y de belleza,

Y luz resplandeciente.»

Lote de la virtud, que nunca esquiva,

Sufrió..... ¡Silencio!!! Dígalo la historia.

Calle mi voz: y délo á la memoria

La execración del bueno, siempre viva.

¿No la veis? Ella fué: la horrible harpia:

Trifauce boca, abominable fiera:

La serpentina lengua ved cual mueve:

Cautelosa y sutil, con qué falsía

Se desliza rastrera:

Cómo aguza su diente; y cuán aleve
Sobre el desnudo seno
Se precipita y vierte su veneno.

Noble, grande en sufrir, con faz serena,
Su espíritu el agravio
Olvidando, al soltar la vil cadena,
Vedle, sin tono hueco,
Por única venganza dar al labio
Palabra de dulzura:
Frase sublime, que repite el eco
De las grandes palabras en la altura,
Dó tiene la virtud radiante foco:
Grande, por su nobleza,
Sublime en su llaneza,
Y á cuyo elogio la palabra es poco:
Que solo el que ha sufrido,
De la ofensa apreciar puede el olvido.

¡Gloria á Fr. Luis! esclama entusiasmado
El Salmantino pueblo en su alegría.

¡Gloria!... repite el mundo al inspirado
Dulce cantor de célica armonía

¡Gloria á Fr. Luis! las bóvedas del templo
Los acordes del órgano llenando

Pronuncian magestuosas: y á su ejemplo,

¡Gloria á Fr. Luis!, los ecos van gritando.

וא בני הקריה נטו שושנים
והמרים בארץ והללו במחל
ובהם ובתקע שופר לאיש הוד:
וב יצא מבית הסהר
צריז שקנאו כבדו דמו כמו אבק:
וב מישרים יכלו היו כאלה
אשר רוח לא יגעשה:
וד ויגוע בשלום נתן לתבל חכמה לו זכו:
עו זקנים ונערים ובהלות גילו ושירו
קולכם כנחל קישוק כי בא האיש הגדול לעלם ועד

- א תהלה על רבי פרי לוחש ולהוך
בקוב פסלד:
- ב אקת כנרי הלוי על העץ
ואשירה בהוצות הקרת:
- ג זמרתו לחכמה לא למלחמה
כי מלחמה קטנה וחכמה גדילה:
- ד מי האיש זו בא בידו הספר
המרורים ישמתו
הרים יגלו:
- ה הוא ידע לשוני קדם
הוא ידע הדבר עליון:
- ו מרים חיים בשדה
משגב בלבו
לאנשים לא אהבים עשר:
- ז מקנה רב סביב רע
מחכור סביב יה:
- ח שאו ראשיכם בני העיר
והפו נבלים
כי בא האיש הכבד:
- ט שירתו ופה כתבעלה ירתו
שמנה בענבים עפרון:
- י בחמה עריו ינהק במשמר
לא דמעה על לחיו
המיד כת לנקי:

TRADUCCION

1. Oda al maestro Fray Luis de Leon, en la ereccion de su estatua.
2. Tomaré mi citara, colgada de un árbol, y cantaré en las plazas de la ciudad:
3. Mi alabanza será para la sabiduría, no para la guerra, porque la guerra es pequeña y la sabiduría es grande:
4. ¿Quién es el hombre, que viene con el libro en la mano? Los montes se alegran, las columnas se regocijan:
5. Él fué conocedor de las lenguas de Oriente, él fué conocedor de la palabra del Altísimo:
6. Él elogió la vida del campo, él ensalzó con su corazón á los hombres, que no aman la opulencia:
7. La crecida riqueza está cerca de la depravacion, la miseria cerca de Dios.
8. Levantad vuestras cabezas, hijos de la ciudad, y pulsad arpas, que viene el hombre de la gloria:
9. Su canto fué bello, como la rosa de Jericó, robusto como las uvas de Hebron:
10. Por la ira de sus enemigos se vió encerrado en mazmorra: no corrieron lágrimas por sus mejillas; al inocente nunca falta valor:
11. Hijos de la ciudad, tended lirios y palmas en la tierra y celebrad con coros, tímpanos y trompetas al hombre de la gloria:
12. Salió de la mazmorra, sus adversarios, que envidiaron su reputacion, quedaron silenciosos como piedra:
13. La virtud triunfó; fué, como terebinto á quien no conmueve el viento:
14. Murió en paz, dejando al mundo su sabiduría y llevándose su pureza:
15. Ancianos, donceles y vírgenes, alegraos y cantad; sea vuestra voz, como el torrente Quison, pues viene el hombre grande por siempre:

TIMOTEO ALFARO.

ODA.

De perfumadas flores
El Pindo enaltecido se vestía,
La voz de sus cantores
Torrentes de armonía
Por los espacios todos difundía.

Las Piérides hermosas
Guirnaldas de laureles relajaban,
Sus frentes magestuosas
Que nitidas brillaban
La lumbre de los astros eclipsaban.

Hasta el crinado Apolo
Cantó arrobado desde su alto asiento,
Sonó de polo á polo
Su melodioso acento
Y al orbe todo suspendió un momento....

- Gozad genios dichosos
- Gozad (decia) y el espacio hendiendo,
- Llegaos cariñosos
- Con gracia sonriendo
- Al niño que en Belmonte está naciendo.

- Que en su alma encantadora
- (Lauro con que la España se ennoblece);
- La llama creadora
- Del genio, resplandece
- Y vuestro halago su candor merece.

- Y tú, madre de sabios,
- Salmántica la noble, la dichosa,
- Tú de sus mismos labios
- Su ciencia oirás preciosa,
- Y ostentarás su tumba mas gloriosa.

- Y algun siglo pasado
- Tu gloria recordando enagenada,
- La imagen de tu amado
- Sabio, verás alzada
- Y cantarás de gozo arrebatada.

- Entonces musas mías,
- Entonces si, redoblaeis el canto;
- Mas dulces melodias
- Entonad entretanto
- En torno á Luis con celestial encanto.....•

Dijo; y el pierco coro
 En entusiasmo celestial ardiendo,
 Envuelto en nubes de oro
 De el Pindo descendiendo
 Iba de Luis el nombre repitiendo.

Y diz que blandamente
 Las gracias en la cuna le mecieron,
 Cantando ledamente
 Con flores le adurmieron,
 Y de su aliento divinal le hinchieron.

Así divinizado
 Vivió gozando en su saber profundo,
 El vate renombrado,
 El teólogo profundo
 A quien admira arrodillado el mundo....

.

Salve, ciudad dichosa,
 Y salve ¡oh claustro! do moró escondida,
 Esa perla preciosa,
 Esa joya querida,
 Que hoy al orbe se ostenta enaltecida.

Salve á tí, España mia,
 Salva, hoy acreces tu fulgente gloria;
 Gózate en este día
 De perenal memoria,
 Que esplenderá en los fastos de la historia.

¡Ah!.... la imagen mirando
De *Fr. Luis de Leon*, otras naciones,
Tu grandeza admirando,
Entonarán canciones
A patria de tan inclitos varones.

JULIANO SALZ DEL PORTAL

SONETO.

Si el mundo, Vate, la virtud honrara
y al varon eminente enalteciera,
jamás la emulacion injusta y fiera
despojo hacerte de su encono osara;

mas siendo en sus rigores tan avara
fué tu ciencia á la vez tan verdadera,
que ella de la prision en que se viera
entre la oscuridad brilló mas clara.

Venciste al fin.... y de tu ilustre gloria
hoy el aplauso generoso vive
con que el hispano pueblo se envanece:

y al aclamar eterna su memoria,
el nombre de *Leon* altivo escribe
en el insigne mármol que te ofrece.

J. GUILLEN BUZAFAN

Madrid 13 Junio 1868.

ROMANCE.

I.

Montados en sendas mulas,
no muchos pasos distantes
de un ventorrillo metido
entre rocas y pinares
del áspero Guadarrama,
caminaban una tarde
cuando el sol su frente hundia
tras las sierras desiguales,
dos hidalgos de buen porte;
que, mas y mas acercándose
por diferentes veredas,
poco despues de apearse
y dar á sus escuderos
de las bestias los ramales,
del ventorrillo á la entrada
así corteses departen:
—Guárdeos Dios (dijo el mas mozo),
señor capitan Bernaldez.

—Y á vos tambien (el soldado le respondió); pero ¡calle...! ¿no estoy viendo á don Luis Ponce de Leon?... Los brazos dadme. ¡Qué galan, y qué gallardo! ¡Es ya un hombre, voto á sanes! —Acorte, que aun voy camino de catorce navidades.

—¿Venís de Madrid?

—Si vengo;

¿y vos?

—Iré, Dios mediante.

Un mi deudo me disputa ciertas viñas y olivares que tengo allá en vuestro pueblo.

—¿En Belmonte?

—Colindantes

con la hacienda vinculada del licenciado Fernandez.

—En la Mancha no hay terreno que con ella se compare.

¡Buenos serán esas viñas y olivos!

—Si vuestro padre don Lope, como letrado quiere en el pleito ayudarme, no dudo que al deudo mio la demanda he de ganalle.

—Cuánto mi padre os estime no hay para que yo me canse

en dectroslo; id á casa,
 en ella habreis hospedage
 y la honrará tal persona.

—Harélo así, para honrarme.

¿Y doña Inés de Valera?

—Con mi ausencia, inconsolable.

—¿Tan larga ha de ser?

—No es eso;

es ausencia, y es bastante
 el serlo, para que sufra
 madre tal como mi madre.

—¿Vais lejos?

—A Salamanca.

—Adivino lo restante.

Gustaros han, por mi vida,
 las Escuelas, el paisaje
 del Zurguen, fresco y florido;
 el Otéa, que á la márgen
 se sienta del Tórmes claro
 porque sus álamos bañe;
 la catedral, cuyas torres
 se pierden en el celaje;
 la plaza, que es maravilla;
 los templos innumerables
 que de la ciudad ilustre
 son gloria, y honor del arte.
 Tambien yo arrastré bayetas
 en Salamanca, años hace;
 gasté mucho, estudié poco,
 rondé esquinas, dancé en bailes.

pedi la sopa, y la tuna
 corrí por varios lugares.
 Mas arrepentíme luego;
 dejé á Minerva por Marte,
 y aquí me teneis alegre,
 sino muy medrado, ni ágil.
 —A mí, (con perdon sea dicho,
 señor capitan) me place
 un no rompido silencio,
 mas que la voz del combate;
 mas la pluma que la espada;
 el sosiego deleitable
 del estudio, mas que el ronco
 son temeroso del parche;
 y oír como á Dios bendicen
 con sus gorjeos las aves,
 las selvas con el murmullo
 de su frondoso ramaje,
 con sus aromas las flores,
 las fuentes con sus cristales;
 y, en fin, mas precio á la verde
 sombra de tilos y sáuces,
 una escondida cabaña
 lejana de las ciudades,
 donde vivir, ni envidioso
 ni envidiado, que de jaspe
 y oro, con ánima inquieta,
 habitar mansiones reales.

En esto cerró la noche,
 y como ya refrescase,

entró en la venta el mancebo
tras el capitan Bernaldez.

II.

Don Luis Ponce deja el mundo
por la celda; el estudiante
los manteos abandona
por la cogulla del fraile;
y el convento de Agustinos
le abrió sus puertas sonantes,
como el hidrópico avaro
al oro sus arcas abre.
Allí, la frente inclinada
sobre el abismo insondable
de la ciencia, al cielo pide
en sus vigiliat tenaces;
para revelarla al siglo,
que su espíritu inspirase.
El cielo inflama su frente,
y de elocuencia admirable
en las célebres Escuelas
brotat su labio raudales;
ya del águila de Aquino
intérprete siendo fácil,
ya de la Biblia explicando
las páginas inmortales.
Y entonces tambien , entonces,
pidiendo tonos sñaves
al de la patria dulcísimo,

tierno, amoroso lenguaje,
 y su candor al idilio,
 y su pureza al *romance*,
 al de Castilla trasladada
el Cantar de los Cantares.
 Y entonces fué cuando el odio,
 cuando la envidia cobarde,
 cuando la negra calumnia
 de misteriosos rivales,
 á la Inquisicion le arrastran,
 cerrando tras él la cárcel...
 ¡porque á la Fé es peligroso
el Cantar de los Cantares!

III.

¡Aprisa, aprisa, verdugos;
 aprisa, canalla infame;
 ciegos y airados ministros
 de ese Tribunal salvaje,
 que, usurpando á Dios su nombre,
 alza al fanatismo altares,
 y es vergüenza de mi pátria
 y horror al siglo mas grande!
 Preparad para las víctimas
 gárfios, potros y dogales,
 calabozos bajo tierra,
 quemaderos en las calles.
 No haya frente sin coraza,
 sambenito que no cuadre

á la cándida doncella,
al anciano vacilante,
á los niños y á los mozos
al mendigo y al magnate.
Y el rojo vapor siniestro
de los inflamados haces,
ilumine el cuadro horrible
de esos festines de sangre.
Clamará la vil materia,
gemirá la débil carne
como velo que se rasga,
como roto vaso frágil;
pero la llama divina,
el espíritu impalpable,
libre, altivo, inteligente...
ese... no podreis ahogarle!
Por eso, mientras vosotros
de cerrojos y de llaves,
de sayones y de muros
cercáis al sabio, y de ultrajes;
asciende su alma sublime
por la soledad del aire,
y en ondas de luz se baña,
y vé coronada de ángeles
la *Virgen del sol vestida*.
sobre ese piélago en que arden
esas lámparas eternas,
esos mil mundos flotantes
que llueven amor y vida
en rocío inagotable.

Y pulsando el arpa de oro,
 al blando arrullo del éxtasis,
 canta *la vida del cielo*;
 del hombre los tristes ayes
 cuando *deja el Pastor Santo*
este hondo y oscuro valle;
 la paz del campo, y la *noche*
serena, sin anublarse
 la austeridad apacible,
 tranquila, de su semblante:
 sin que le arranque un suspiro
 la amargura de su cáliz.

IV.

Ya fray Luis libre respira,
 ya del calabozo sale,
 y á Valladolid dejando
 á Salamanca se parte;
 que la Atenas española
 le abrió sus brazos, y él sabe
 que ha de recibirlo en ellos
 como cariñosa madre.
 En las torres las campanas
 zumban sueltas, locas tañen,
 y cohetes veloces suben
 serpenteando al inflamarse.
 Salvia, romero y tomillo
 por las Escuelas esparcen;
 cuelgan los arcos, y cuelgan

las cátedras venerables
 de tapices con historias
 que ricos tesoros valen.
 El pueblo, como torrente,
 la universidad invade;
 ver quiere al varon insigne,
 verle quiere y escucharle.
 Visten de fiesta las damas,
 de fiesta van los galanes;
 y cual bandadas de cuervos
 (muchos roto el negro traje)
 donde quiera que se mire,
 alli se ven escolares
 de la nobleza mas rancia
 y del mas pobre linaje,
 apiñados y revueltos
 los de España naturales
 con flamencos é irlandeses,
 italianos y alemanes.
 Que el manteo y la sotana,
 uniendo las voluntades,
 como justo nivel miden
 por igual pueblos y clases.
 —« ¡Vitor! ¡Vitor! » de repente
 grita con voz formidable
 un estudianton; y « ¡Vitor! »
 claman todos agitándose,
 viendo pasar los doctores
 precedidos de timbales,
 y á fray Luis llevando en medio

para mejor obsequiarle.
 Quién se pone de puntillas;
 quién, acémila ó bagaje,
 aguanta con mansedumbre
 que encima se le encarama
 un amigo, que bien pesa
 (sin la amistad) dos quintales.
 De las columnas del patio
 pugnan otros por colgarse,
 como vivientes racimos
 de aquellos pardos sillares.
 Y no falta quien del pozo
 el ancho brocal asalte,
 ó sobre su arco de hierro
 serenamente cabalgue;
 ni dueñas murmuradoras,
 ni vejetes que regañen,
 ni revoltosos que rían,
 ni, en fin, bedeles que rabien.
 Y antes que fray Luis principie
 su discurso, con formales
 palabras, así disputan,
 y con gestos y ademanes,
 lo que á la leccion del día
 tema dará interesante,
 un gramático, una vieja
 mas afilada que un naipe,
 un bachiller en Derecho
 y un matriculado en Cánones.
 — ¡Niegan ucés que le han dado

tortura?

—¡Prudencia, *máter!*

—Míre que de allá le atisban aquellos dos familiares.

—Yo sé lo cierto del caso.

—Diga el bachiller Ugarte.

—Cinco años ha padecido en un calabozo.

—¡Cáfres!

—Y aunque el tormento votaron,
y de algunas disonantes
palabras de sus escritos
retractacion, por remate
fallaron *que suprimiera*
el Cantar de los Cantares.

—Los dominicos le quieren mal.

—¡Si no pueden tragarle!

—Y los gerónimos *idem*,
por ciertas rivalidades...

—Es verdad.

—Concedo.

—*Véritas*

est. némíne discrepante.

—Delatáronlo de hereje,
de luterano, de...

—¡*Sátis!*

—¡Hereje fray Luis!... La tierra
á los delatores trague;
malas víboras los piquen,

malas ruedas los devanen.

—Que me holeis á chamusquina.

—Pero, á fé, que fray Luis hable
y confunda á los perversos
que son causa de sus males.

—Harálo así.

—Dios le ayude.

—*¡In te, Dómine, speravi!*

—Ya vereis cómo los pone.

—Venablos va á enderezarles.

—¡Qué será, cuando la historia
de su proceso relate!

—Que van á llorar las piedras,
que contará iniquidades.

—Linda dueña, hablad mas bajo.

—¡Quién pudiera deslizarse
como una anguila, allá adentro!

—*¡Beatus vir el que se entrase!*

Fray Luis, en tanto, en su cátedra,
abierto un libro delante,
esperando está que la hora
marcada el reloj señale.
Y cuando crée el auditorio
que su lengua se desate,
y contra sus enemigos
rayos fulmine implacable;
de la primer campanada
á las vibraciones graves,
así la leccion comienza

y así la fama lo aplaude:
 —« *Como ayer iba diciendo...* »
 Y en pos de esta breve frase
 (que en su sencillez revela
 toda una historia de mártir)
 su elocuencia, eco del cielo,
 blanda, armoniosa, elegante,
 corre como manso río,
 sin que su pureza empañe
 de las humanas pasiones,
 copiándose en él, la imagen.

Al acabar el discurso,
 abrazos recibe y plácemes
 el que es en sabiduría,
 en genio y virtud gigante.
 Las campanas en las torres
 nuevamente locas tañen,
 y cohetes veloces suben
 serpenteando al inflamarse;
 mientras tornan los doctores
 precedidos de timbales,
 llevando á fray Luis en medio
 para mejor obsequiarle.

V.

Hoy de fray Luis las cenizas
 en la insigne Escuela yacen,
 como reliquias amadas,
 como sagrados penates

de esa ciudad que, aunque llora
su grandeza al derrumbarse,
entre gemidos del Tórmes
y lamentos funerales
de altas sombras que á la luna
vagan por sus soledades;
tiene en sus bosques laureles,
tiene en sus canteras mármoles
para eternizar sus glorias,
y poetas que las canten.

VENTURA RUIZ AGUILERA

ODA.

Vedla allí, alzada sobre tres colinas
que baña el Tórmes, caudaloso río
de diáfana corriente,
de lecho encantador y trasparente,
mas que el Nilo y el Vístula famoso,
mas que el Rhin y el Danubio bullicioso.

Vedla allí, la ciudad que ha merecido
por tanta y tan insigne maravilla
como guardó dentro sus fuertes muros,
como exhibió en sus calles y sus plazas,
el sobrenombre que jamas olvido:
Roma la chica, y si opinion de sabios
encomio es grande en tan ilustres labios.

Vedla allí, la ciudad que levantára
el valeroso Teucro, honor de Grecia,
hijo de Telamon, noble guerrero,
capitan como pocos esforzado.
Yo admiro su pasado,
respeto su presente, y en conciencia
aun me arroba su gran magnificencia.

Allá en mi juventud, cuando en el alma
se rinde culto verdadero y santo
á todo lo sublime, y emociones
y venturas y encanto
respiran los sencillos corazones,
abiertos á la dicha y á la calma,
yo recorrí las márgenes floridas
del cristalino y abundoso río
que al pié de Salamanca serpentea,
siendo á mi pecho su eternal murmullo
siempre el mas dulce y el mejor arrullo.

Desde allí contemplaba
con entusiasmo ardiente
y arrasados por lágrimas los ojos,
las ruinas, los despojos
de algunos monumentos seculares
que solo el génio levantarles pudo,
que solo el arte á concebir alcanza,
que solo Dios, en su grandeza, inspira;
y al ver, con fé cristiana,
las torres de esquisita filigrana,
las cúpulas soberbias, los relieves,
las bóvedas, los cláustros y los coros,
obras de una correcta arquitectura
que embelleció el buril de la escultura,
así me dije: con razon se aplica
por nombre á esta ciudad, *Roma la chica*.

También la ennoblecieron
con su ciencia y su gran sabiduría,
génios que florecieron

en sus áulas, severas y famosas,
 ejemplo insigne de la Europa un día:
 San Vicente Ferrer, Santa Teresa
 y San Juan de Sahagun, Don Diego Hurtado,
 Alonso Madrigal, vulgo el Tostado,
 Pedro de Luna, Encina, el de Villena
 y otros eminentísimos varones
 de gran virtud y de saber profundo,
 que han asombrado con su ingenio al mundo.

.

Las letras españolas
 pasaron, en tristísimo letargo,
 en perezosa, flébil, atonía
 y en ruda postracion, tiempo muy largo
 en el que nuestra fama se estingüia,
 cual se oculta en las olas
 del bravo mar, al fenecer el día,
 la luz del sol, benéfica y radiante;
 pero llegó el instante
 de ser como jamás regeneradas,
 de brillar como nunca,
 como jamas honradas,
 y, al mandato de Dios, rico resoro
 de ciencia trajo á España el *siglo de oro*.

Bajo el gobierno sabio
 de los *Reyes Católicos*, que hicieron
 grande, feliz el pueblo, que rigieron
 con justicia y templanza,
 el nombre de Castilla

llenó todos los ámbitos del mundo,
causando maravilla
las múltiples, titánicas empresas,
de que fueron testigos
los procelosos mares de Occidente,
el Nuevo Mundo, el apartado Oriente.

Al noble impulso de Isabel primera
cundió la ilustración, y la enseñanza
cobró vida, llegando á su apogeo
la saludable intelectual riqueza;
magnífico trofeo
de un reinado fecundo. La pureza,
la honradez y el decoro
no admitieron privanza;
se estimuló con premios á los sabios,
y unánimes los labios
de cuantos habitaban
en los vastos dominios españoles,
benéfica princesa la aclamaban,
y ella, á su vez, con su cariño honróles.

Florecieron ilustres
Lupercio, Garcilaso y Argensola,
Cervantes, Diego Estella, Juan Mariana,
Ambrosio de Morales, Polo, Herrera.
La familia española,
de dos mundos enteros soberana,
brillo cual del progreso mensajera;
y FRAY LUIS DE LEÓN, la gran lumbrera
de ciencia y de virtud, raro portento
que admiran las edades

y las generaciones asombradas,
 émulas de su gloria,
 vino á dejar magnífica memoria
 de vate insigne, teólogo profundo,
 docto varon, hablista sin segundo.

El célebre Agustino,
 que en Belmonte de Cuenca ilustre cuna
 tuvo, y es dicha que ufanoso goza,
 honró con su saber y sus doctrinas
 las aulas salmantinas,
 la cátedra ocupando
 con noble dignidad y suave mando.
 Pero quiso la envidia
 hacerle blanco de su torpe encono,
 objeto de su ruda intolerancia,
 mártir de su perfidia,
 poniéndole en durísimas prisiones
 durante un lustro, que pasó sufriendo
 la saña atroz del tribunal horrendo
 que han osado llamar en ocasiones,
 que aun llaman hoy modernos fariseos,
 cínicos, descreídos,
 sin fé ni religion, de inícuo llanto,
 la *santa* Inquisicion, Oficio *santo!*
 ~ Por fin brilló inocente, inmaculada
 de FRAY LUIS la conciencia,
 dejando su prision tan convencido
 de no haberla por nada merecido,
 tan seguro de sí, tan confiado,
 tan firme en su creencia

que, al ocupar la cátedra de nuevo,
 pronunció con espíritu acentuado
 • *Decíamos ayer* • frase elocuente,
 protesta reverente,
 desdeñoso saludo
 á sus encarnizados detractores,
 que torcer no lograron
 su varonil carácter, su entereza,
 por mas que con astucias lo intentaron.

Otro nuevo periodo
 de triunfos literarios
 vino á hacerle olvidar su desventura,
 á ofrecerle cosecha de laureles
 y plácida ventura. De este modo
 su existencia pasó feliz, honrada
 por los sabios de todas las naciones,
 hasta que, en Madrigal, debilitada,
 apagóse su ingenio soberano
 y el espíritu á Dios rindió cristiano.

Sus preciadas cenizas,
 como rico tesoro, inestimable,
 solicitó y obtuvo Salamanca,
 testigo de su aureola memorable;
 pero mengua, baldon y reprehensible
 olvido para España era, sin duda,
 el no perpetuar como debía
 del insigne Maestro la memoria.

Dichoso, pues, el día
 en que se honra el talento
 de FRAY LUIS DE LEÓN, eterna gloria,

blason ilustre de la patria mía,
con ese esclarecido monumento
que dirá á las naciones,
que á pesar de una triste decadencia
vive en nuestros honrados corazones
el noble sentimiento
que induce á tributar acatamiento
y culto á la virtud, culto á la ciencia.

H. JEAN SANTIN DEL QUEVEDO.

Madrid Julio de 1898



SONETO.

— — —

Genio que empuja por la mar obscura
débil barquilla con robustos brazos,
y con ciego furor, rota en pedazos,
le caba entre las olas sepultura,...

Tal es de la *virtud* la suerte dura
en el mar de la vida. cuyos lazos
ora la oprimen, simulando abrazos,
ora la hieren con traidor blandura.

¡Feliz, quién como tú, salva el desecho
¡oh Fray Luis inmortal! mar bravecido
sereno el rostro y sin pavor el pecho!

¡Feliz quien va por donde solo han ido,
en la muerte encontrando eterno lecho,
«*los pocos sabios que en el mundo han sido!*»

SANTOS PINA



SONETO.

Vate feliz, de cuyo labio un día
llegó á brotar tan inspirado canto,
que de las musas celestial encanto
fuiste y orgullo de la patria mia;

Tú, que llevaste la virtud por guía
y la modestia te prestó su manto,
benigno acoge el entusiasmo santo
que en este instante el corazón te envía.

Otros habrá que en elevado giro
sepan decir de tu piedad la suma,
y lo que amaste el mundanal retiro.

Yo, á quien la idea de intentarlo abruma,
aunque tus obras sin cesar admiro,
niego tal fuerza á mi modesta pluma.

A. L. S.

ODA.

¡Cuán gozosa la España,
Depuesto el ódio, en treguas la porfia
Que el noble pecho ensaña,
En el nombre se alía
Del grande Leon, insigne en la poesia!

¡Y cuán, el pensamiento,
Distante está de lo que el vulgo vano
De la pompa sediento,
Disputa soberano
Galardon del orgullo necio humano!

No ricos pedestales,
No fábrica soberbia á su memoria,
Ni estátuas colosales,
Sobre el tiempo victoria
Ganarán, que no alcance ya su gloria.

Tú, sí, cantor divino
De aquella desigual sangrienta guerra,
A que trajo el destino
Cuanto de grande encierra
La malograda y noble hispana tierra:

Tú, que la dulce, amena
Vida del campo y soledad dichosa
Cantaste, al alma agena
Que, en la mar procelosa,
Vá del mundo envidiada y envidiosa:

Tú, labraste el asiento
En la cumbre que al cielo se avecina:
Eterno monumento
Que la fama destina,
Al sabio que en su esfuerzo no declina.

Si el tiempo aniquilara
Al pueblo á quien honraste glorioso,
Y al habla que hizo rara,
Tu canto melodioso,
Sencillo juntamente y magestuoso,

El Tajo repitiera
la inmortal cuanto triste profecía,
Sacando el pecho fuera;
Y el valle su alegría,
Tus versos, al cantar, repetiría.

No es este monumento
A lo vasto y sublime dedicado
De aquel entendimiento
Por el arte inspirado,
Que nos dió tanto fruto sazonado;

Mas bien el temple aclama
De un pecho varonil, y la nobleza
De aquella de héroes rama,
En ánimo y braveza
Raro ejemplo, y en ruda fortaleza.

Espina sobre espina
La envidia y la mentira amontonaron
En la senda mezquina,
Que enemigos trazaron,
Y hiel y sangre al pecho destilaron;

Mas, fuerte y animoso,
Atiende en la tenaz dura refriega
Y lance temeroso,
Cuando, la justa, llega
Ira de Dios contra la envidia ciega.

Y vence aquel Leon fiero,
Y su inocencia el tribunal acata,
Corriendo el orbe entero
Su fama, que dilata
El martirio y sus prendas aquilata.

De esta ruda pelea
Y noble triunfo de tan fieros males
Emblema el arte sea,
Que, á genios inmortales,
Les son sus propias obras pedestales.

NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA

Madrid.

ODA.

No á la materia inerte
Roba tan solo el hombre en su desvelo
Brios, con mano fuerte;
Y el rayo arranca al cielo,
Ó corre en ígneo trono como en vuelo.

No inventor imita
En elástico lecho ú blando asiento
Al muelle sibarita,
Ni de gozar sediento
Escudriña del mar el hondo asiento.

Ú horadando los montes
Atraviesa veloz de parte á parte
Opuestos horizontes,
Por subyugar al arte
Que triunfos de Eliogábalo reparte.

No; que tambien sereno
Vivificante espíritu sublima,
Olvidado el vil cieno,
Para que al fin redima
La edad presente el lauro que sublima,

Dilo, ciudad del Tormes,
 Emporio del saber, tú que hoy levantas,
 Entre palmas enormes,
 Cifra de glorias tantas,
 Y del olvido el tûmulo quebrantas

Al que ufanarte supo
 Con su virtud é ingenio peregrino,
 Al que por suerte cupo
 Solo un sayal mezquino,
 Pero un nombre inmortal, LOS DIVINO

¿Qué valió que en el mundo
 La envidia le acosara y la mentira?
 Dios las hundió al profundo,
 Y á él dióle hermosa lira
 Que al hombre y á los ángeles admira.

Y por mayor decoro
 En la tierra también, con larga mano
 Le dieron su arpa de oro
 El Vate Mantuano,
 Y el Cisne de Venusia soberano.

¿No oís las armontas
 De Job y los videntes inspirados
 Sonar en las umbrías,
 Conmover los collados,
 Honrar los ecos de la Patria amados?

De ejemplo tal los frutos
 Cosecha son de gloria al suelo hispano.
 ¡Oh, cuán ricos tributos
 Dan BATILO el galano,
 DEDO el de miel, NICASIO el palaciano!

¡Oh padre, oh gran maestro
De mil y más que en día tormentoso,
Amadores del estro,
En tono aun inglorioso
Imitamos tu acento cadencioso!

Recibe mis loores,
¡Oh divino FRAY LUIS! desde tu asiento
De célicos fulgores,
Y dá que mi concento
Arribe en honra tuya al firmamento.

Y tú, madre de sábios,
Ínclita SALAMANCA, oye y perdona
Si el cantar de mis labios
No puede á tu corona
Mas fulgor añadir que el que hoy te abona.

¡Ay! ¡cómo, si pudiera,
De tu ZURGUEN las flores cogería,
Y en lluvia placentera
Sobre tí en este día,
Por victor perenal, las vertería!

JOAQUIN JOSE CERVINO.

REDONDILLAS.

Hoy te premia nuestra edad
y otra ayer te tuvo preso;
;triste y constante proceso
del genio y la sociedad!

Al tiempo fallarle plugo,...
y en su justicia notoria,
paga al genio con la gloria,
con el olvido al verdugo.

RAFAEL TEJADA Y ALONSO.

DÉCIMAS.

Gigante del pensamiento
yaces en la tierra fría,
tú, á quien las artes hoy día
levantan un monumento.
Si su noble sentimiento
contemplar puedes un punto,
vé, en armonioso conjunto
á la patria arrepentida,
que si cárcel te dió en vida
estátuas te alza difunto.

Mas, ni estátuas ni inscripciones
tu nombre, oh Luis, necesita,
tu memoria estando escrita
en todos los corazones.
Cruzando generaciones
de un ayer hácia un mañana,
mi patria mostrará ufana,
tu honrosa memoria, altiva,
y hará que tu nombre viva
lo que el habla castellana!

M. OSSORIO Y BERNABÉ

ODA.

Así como en la noche tempestuosa
Acaso brilla fulgurante estrella,
Nuncio feliz de la segura calma
Que siempre sigue tras fugaz tormenta;

Así también cuando el hispano pueblo
Dormitaba aherrojado entre cadenas,
Un momento no más brilló en su frente
De lauro y mirto la corona excelsa.

Entonces Alarcon y Tirso y Rojas,
Moreto, Calderon, Lope de Vega...
Alzando el vuelo á la región del arte
El sol mostraron de eternal belleza.

Entonces en los místicos acentos
De San Juan de la Cruz y de Teresa,
Y de Malon de Chaide y de Granada,
la verdad racional vivida alienta.

Y Fray Luis de Leon, ¡génio sublime!
 En intuitiva, divinal creencia,
 Todo es uno y distinto, alto proclama,
 Y *Los Nombres de Cristo* así lo enseñan.

¡Génio sublime! sí; tu adivinaste,
 Desde el retiro de apartada celda,
 Que en el tranquilo hogar de la familia
 Toda la humana vida se concentra.

Y poeta también, fueron tus cantos
 Los tristes ecos de armonía eterna,
 Que oscura es la morada en que nacimos
 Si se compara al bien que el alma sueña.

¡Oh Fray Luis de Leon!, si es ley de historia
 Que el martirio corone la inocencia,
 Presto en insano calabozo horrible,
 Alto premio alcanzó tu gloria cierta!

Siempre el dolor del justo fructifica
 De ideal superior la vida nueva,
 Y Sócrates bebiendo la cicuta,
 Y en el Gólgota, Cristo, así lo muestran.

¡Místico pensador! ¡gran moralista!
 ¡Poeta tierno! ¡mártir de la idea!
 Hoy España en mármoreo monumento
 De justicia no mas te rinde ofrenda.

Y bien haces ¡oh! ¡patria! memorando
De tus pasados tiempos las grandezas,
Ya que olvidas que turbios los presentes
Serán oprobio de la edad moderna.

LUIS VIDARI

Madrid 31 de Julio de 1868.

ODA.

En tí mi pensamiento se extasia,
y es mas feliz que yo mi pensamiento,
porque vives en él;... yo vivo en cambio
lejos de tí,... muy lejos!...

El que sabe cantar tu gloria inmensa
es mas feliz que yo, porque mis versos
nunca sabrán decir lo que me inspiras;
lo que en mi mente leo!...

Aquellos que en tu siglo te escucharon
mas felices que yo sin duda fueron;...
ellos podian verte y admirarte...
¡y yo verte no puedo!...

Pero el mundo asombrado que á tu gloria
alza, Fray Luis, gigante monumento
no es mas feliz que yo, porque en mi alma
tienes alzado un templo!

RICARDO SEPÚLVEDA.

ODA.

¿Cuándo será que pueda
volar contigo á la mansion celeste
do reina el amor puro,
y oír embebecido
el concierto acordado
del que todo lo rige y lo ha criado?

¡Dichoso tú que huellas
la magestad de célicas alturas
y gozas ya el sosiego,
el encanto inefable,
que mi espíritu ansía
en la eterna region de la armonía!

¡Dichoso tú que hallaste
de piedad fervorosa el dulce premio
que tanto ambicionabas,
y en el seno del Padre
gozas la lumbré pura
de que todo lo llena su hermosura!

En tanto..... los poetas
 magestuoso y perenne monumento,
 padron de nuestra España
 erigen á tu gloria,
 y rey de los cantares
 te aclaman desde el Rhin al Manzanares.

¡Honor al sabio ilustre
 que el nombre de las letras españolas
 eternizar consigue
 con su dorado plectro!

...¡Honor al que en su mano
 tuvo la palma de cantor cristiano!...

I LEOPOLDO FEU

Barcelona y Julio de 1868.

ODA.

Los ángeles hermosos
Que ensalzan lo sublime y lo infinito
En himnos armoniosos,
Entonando en acentos deliciosos
El canto excelso del eterno rito,
Al mundo miserable
Mandaron un destello
De la luz pura que en su frente ardía,
Y Dios se sonreía
Al ver un jóven inocente y bello
Que aquel rayo celeste recogía.

Y en el casto silencio de la noche ,
Cuando lanzó la luna
Su dulce brillo tímido é incierto,
Y abrió la flor su inmaculado broche,
Una nota se oyó de aquel concierto,
Que, desprendida de sus arpas de oro,
Trajo los ecos del celeste coro
Al tierno jóven de virtudes lleno
Que agradecido la acogió en su seno.

De entonces, patria mía,
 En tu recinto amado
 Y en un claustro recóndito, ignorado,
 Tuviste un génio que llenar debía
 Una página bella de tu historia
 Y legarte un blason de eterna gloria.
 Le oyeron prosternadas
 Las naciones del mundo,
 En su estupor profundo,
 Como escuchan las aves admiradas,
 Suspendiendo un instante el almo coro,
 La tierna melodía
 Del ruiseñor canoro,
 Llena de amor, de encanto y poesía.

Creció en su corazón la ardiente llama
 De inspiración divina,
 Y pulsando su lira peregrina,
 Sin pedir ovaciones á la fama,
 Esta llenó los ámbitos del suelo
 Y transmitió á los siglos en su vuelo,
 Con inclito renombre,
 De Fray Luis de León el dulce nombre.

Mas al rendir tributo doloroso
 A la muerte implacable,
 Al suspender el cisne melodioso
 Su canto inimitable,
 Las hijas del Parnaso
 Llenaron con su fúnebre lamento
 La mansión de la luz y la armonía,
 Como al morir el sol en el Ocaso

Llenan las aves la region del viento
 Cantándole su rústica elegía.

Y en cambio los celestes moradores,
 Al acoger al trovador cristiano,
 Recibiendo la lira de su mano
 La ofrecen al Señor de los señores:
 Aquella lira de marfil nevado,
 Pulsada con insólita dulzura,
 Los ángeles de luz han circundado
 Con flores de la altura,
 Y el poeta en la inspirada frente,
 Que de modestia y candidez blasona,
 El mundo admirará perpétuamente
 De laurel celestial verde corona.
 Tú, patria, le lloraste
 Cual madre agradecida y cariñosa,
 De tal hijo orgullosa;
 Mas por su ausencia triste,
 Llanto amargo tuviste
 Para regar su funeraria losa;
 Pero también solícita y ufana,
 Con maternal cuidado,
 De su musa galana
 Recogiste el depósito sagrado.
 Sus odas inmortales
 Constituyen tu gloria y tu alegría,
 Sus cantos celestiales
 Son joyas que guardastes cuidadosa,
 Son flores de fragancia deliciosa
 Que el tiempo no destruye ni marchita.

Tú mostrastes feliz á las naciones
 Esa herencia bendita,
 Mas grande que los bélicos blasones
 Que enriquecen tambien tu hermosa historia.
 Todos vieron tu gloria,
 Los estraños confusos y admirados,
 Tus hijos, en su amor, regocijados.

Hoy quieres levantar un monumento
 Que el nombre de aquel vate esclarecido
 Transmita fiel hasta la edad futura,
 Intentas conceder á su talento
 El lauro merecido,
 Y á su honor y virtud aureola pura;
 Y pides á tus hijos tiernas flores,
 Emanacion del alma y del ingenio,
 Para formar con ellas su corona...
 No han de faltarte, nó, que admiradores
 Tiene en tu suelo el verdadero genio,
 Y honra á Fray Luis quien de español blasona.

Yo he querido acudir al llamamiento,
 Yo te traigo una flor pobre y marchita,
 Pero rica en amor y en sentimiento...
 A esa tumba bendita,
 A ese noble y sagrado monumento
 Llevo mi humilde ofrenda,
 Segura y digna prenda
 De admiracion sencilla.
 Si mas noble destino no merece,
 Ocúltala en la pobre yerbecilla
 Que en torno á los sepulcros siempre crece;

Y perdona, perdona, patria mia,
No me arguyas de vana en mi osadía,
Si esta flor sin perfume ni hermosura
Hoy te presenta mi filial ternura.
¡Ay! una circunstancia tiene sola!
¡Brotó del corazón de una española!

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

Barcelona 11 de Julio de 1868.

ODA.

¿Dó está, sabio poeta,
La dicha que en tus versos se retrata?
¿Dó la paz dulce y quieta,
La vida alegre y grata,
En cuyo loor tu vena se desata?

Para remedio mio,
En vano tu secreto les pregunto
A monte, fuente, río
Y al huerto que está junto
Al pobre albergue, de tu bien trasunto.

La voz de la natura
Tristemente responde á mi sentido,
Y niega la ventura
Y bien apetecido,
Al pobre corazon, de muerte herido.

El canto de las aves
 Me hace envidiar su amor y su alegría;
 Los perfumes suaves
 Que la floresta envía,
 Llorar recuerdos del placer de un día.

La sombra protectora
 Del laurel y la hiedra, en la enramada,
 Inspírame aun ahora
 El ansia mal curada
 De la gloria, y de fama no alcanzada.

Con pálidos fulgores,
 La luz naciente del temprano día
 Aumenta mis dolores,
 Privando al alma mía
 Del leve sueño de la noche umbría.

Y si, de luces llena,
 Mis ojos, admirando el dulce encanto
 De la noche serena,
 Hacia el cielo levanto,
 Por otro mundo vierten triste llanto.

La alegre primavera
 Con sus flores, sus prados y sus nidos,
 Para el que ya no espera
 Amores ¡ay! perdidos,
 ¡Cuánta amargura presta á los sentidos!

Cima de eterna nieve
 A do vamos, burlando el poderto
 Que el universo mueve,
 Trueca en invierno frio
 El sestear del perezoso estío,

Hasta que nos arroja
 Del Ábrego otoñal el soplo fuerte;
 Y entonce en cada hoja,
 Que sobre el suelo vierte,
 Solo el presagio vemos de la muerte.

Del hielo de la tumba
 Imágen es el aterido invierno,
 Y cuando el Bóreas zumba,
 De la villa en lo interno,
 Es nuestra cárcel nuestro hogar materno.

Entonces, cuando leo
 El que cantas, feliz, dulce reposo,
 Tu alma dicha deseo,
 Tu campo deleitoso,
 Y digo, al fin, con eco lastimoso:

¡Ay! que no es la ventura
 Dada alcanzar al solo sentimiento
 De la agreste natura;
 Y el hondo sufrimiento
 Mal se mitiga en triste apartamiento.

La paz, poeta y sabio,
Que encantos mil prestóle á tu existencia
Y versos á tu labio,
Bebió su grata esencia
En tu fé, tu virtud y tu conciencia.

RAFAEL FLERER Y BIGNÉ

Valencia 24 de Julio de 1898

ODA.

I.

De culto y sentimiento
los siglos fueron que en tropel pasaron,
y de fé pura y místico ardimiento
señales hondas por doquier dejaron.
En el suplicio cruento
mártires mil la sangre derramaron,
y sus dolientes carnes desgarraron
los santos en oscuro apartamiento.

II.

Lumbre mas clara que la luz del dia
brotó á raudales en la sombra densa
de aquella ruda edad, que en su agonía,
con fé profunda, inestinguible, inmensa,
sin cesar combatia,
erigiendo sobre arcos ojivales
las portentosas, altas catedrales,
joyas del Arte de sin par valia.

III.

El genio peregrino,
por la piedad entonces inspirado,
alzó el vuelo divino
en alas del amor arrebatado.
Testigo insigne, tú, grande Agustino
de la gloria inmortal que conquistastes,
cuando tu vuelo á lo alto remontastes,
mostrando al mundo el celestial camino.

IV.

Cristiana uncion, la mas sublime y santa
en tus sagradas odas resplandece,
que el valeroso corazon levanta
do el noble aliento nunca desfallece.
Tu voz, que al Orco espanta,
aun en la patria con fervor resuena;
y el alma con tu acento se enagena,
cuando tu genio en tus cantares canta.

V.

Amar lo hermoso con pasion ferviente,
abrasarte en el fuego
en que encendido el corazon se siente
por el divino amor mas firme y ciego,
dar bella forma y tono el mas potente

al móvil santo que impulsó tu alma,
tal es tu lauro y tu gloriosa palma,
tal el porrento que abarcó tu mente.

VI.

Y el gérmen bendecido
que en el hispano pueblo inoculabas,
cuando en la llama de tu celo ardido,
tu acento grave hasta el Supremo alzas,
en el virgíneo seno conmovido
de Teresa inmortal brotó fecundo,
cantora ilustre, admiracion del mundo
que á la celeste cumbre te ha seguido.

VII.

Mas ¡ay! que desatado,
de las profundas, lóbregas cavernas,
en donde yace por Jehová aherrojado
entre las sombras del abismo eternas,
surge el bárbaro error, que siembra airado
sobre la triste España
luto, desolacion, perfidia y saña,
su noble seno de impiedad manchado.

VIII.

En medio á tanto horror, de la eminencia
do tiene asiento Dios, desciende al suelo

de luz un rayo, y en la humana ciencia
busca anhelante la razon consuelo.

Piensa, y la duda nace en la conciencia,
discute y lucha, hasta que al fin vencida
confiese el Bien en Dios, raiz bendecida
y único fin de la humanal esencia.

IX.

Cuanto hay de grande en la pasada historia
la fé imprimióle su divino sello,
y cuanto es digno de eternal memoria
existe por la fé, sublime y bello.
Hoy la razon reclama la victoria;
mas solo ha de triunfar en lo futuro
el Bien supremo, realizado y puro,
colmando el orbe de infinita gloria.

X.

¿Y hoy que en el mundo la razon impera,
erige España, oh Luis, un monumento
al vate egregio que brotar hiciera
de la fé ciega el hondo pensamiento?
Sí, que ya esplende luz mas verdadera,
y honrando tu memoria á Dios ensalza
y el mismo fin realza,
que al númen tuyo inspiracion le diera.

XI.

El cielo alcance que del Bien el día
tu estatua firme sobre el mármol vea ,
para que ejemplo de la patria mía
tu canto escelso en lo futuro sea.
Ejemplo al Bien darás, que la poesía
no en sueños de oro efímera se emplea ,
y si un mundo mejor el Arte crea ,
de realidad patente en profecía.

DEMETRIO DE LOS RIOS.

Sevilla 15 de Julio de 1868.

ODA.

Horas de adversidad marcó el destino
Á la nacion Ibera,
Marchitóse el laurel en su camino,
Y plegó su bandera.

Sus armas, en dos mundos vencedoras
De la envidia á despecho,
Con afan insensato, destructoras
Volvió contra su pecho.

Y en tanto que los ecos resonaban
De fraticida guerra,
Temerosas las ciencias se alejaban
De su asolada tierra.

No entonces alzó el arte monumentos
Del sabio á la memoria,
Y vió morir sus nobles pensamientos
Y sus sueños de gloria.

Que el fuerte brazo que esgrimió la espada
En batallas crueles,
La victoria del génio ambicionada
Rechaza y los laureles.

Mas si de paz la enseña bienhechora
Triunfante al aire ondea,
Brilla para la ciencia nueva aurora,
Y el arte vive y crea.

Hesperia al fin sacude su letargo
Y sus odios olvida,
Y en ella el génio, tras desden amargo,
Recibe honra cumplida.

Claros nombres al templo de la Fama
Dichosa en triunfo lleva;
Hoy el del gran Leon férvida aclama
Y entre aplausos eleva.

Y allí donde á la ciencia dió un tesoro
Su palabra elocuente,
Alza su efigie, y ciñe con decoro
Lauro eterno á su frente.

¡Salud, vate inmortal! Ya del olvido
Cesó la noche infanda:
El pueblo juzga ver enternecido
Tu sombra veneranda.

Y entre la unida aclamacion que al cielo
Se eleva ardiente y pura,
Figúrase tu voz, que en vivo anhelo
Suavísima murmura:

« ¡España!... De la gloria
Sigue el camino por tu bien abierto:
De sabios la memoria
Honraste con acierto:
Ya ves *en esperanza el fruto cierto*.

Así á puerto seguro
Lleva tu altiva nave dirigida,
Y aspirarás el puro
Álito que da vida
En *la senda del bien, poco seguida*.

Á mí que ya me es dado
Feliz morar en el *empíreo cielo*.
Gozar el descado
Fruto de fértil suelo,
Produtor eterno de consuelo;

¡Oh! dáme que amoroso
Aconsejarte pueda, *cual conviene*
Á tu nombre glorioso,
Y que tu fama llene
El orbe, y *que por siglos mil resuene*.

Jamas del fiero Marte
 Alcen tus hijos la bandera impia;
 Que sea el estandarte
 De la virtud su guia,
Preclaro don que el cielo les envia.

No en la impiedad y dolo
 Los envuelvan los pueblos descreidos;
 A sus grandezas solo
 Despierten los sentidos,
Quedando á lo demás adormecidos.

Que ilustracion mentida,
 De virtud, de piedad, de amor agena,
 Hace amarga la vida,
 Y, de ponzoña llena,
Tocada pasa al alma y la envenena.

Ast Iberia mostrando
 De alto saber la antorcha refulgente,
 Sus glorias renovando,
 Feliz, de gente en gente,
Á sus dichosos siglos represente. *

Tal los ecos inquieta muchedumbre
 Juzga escuchar de su laud de oro:
 Venir parecen de la excelsa cumbre
 Entre cánticos mil del almo coro.

Y álzase España de entusiasmo llena
Saludando la luz de un nuevo día,
Y «honor al génio, á la virtud,» resuena
Desde el Cántabro mar al Mediodía.

¡Oh patria! Que tus hijos con anhelo
Amen la gloria, en la virtud se inspiren,
Y honrados siempre en tu fecundo suelo,
Cual hora, el génio y la virtud se miren.

JOSE LAMARQUE DEL NOVOA

Sevilla.

ODA.

¡Honor al génio! Con poder fecundo
Digna imagen de Dios álzase y crea:
Astro es que ofrece su esplendor al mundo
Y del tiempo inmortal se enseñoorea.

En vano el odio y la funesta envidia
Anhelan detener su raudó vuelo;
Triunfan sus obras de la audaz perfidia,
Que son grandiosa emanacion del cielo.

Triunfan, y antorchas de la edad futura
Entre aplausos sin fin eternas viven,
Mientras el odio ciego y la impostura
Desprecio universal solo reciben.

Álzanse tus creaciones inmortales
Como faros del bien, Leon divino.
¿Qué importan ya las sombras infernales
Que lanzó la calumnia en tu camino?

¿Qué importa al sol que puedan un momento
Eclipsarlo maléficos vapores,
Si á la mas leve ondulacion del viento
Torna á mostrar sus vivos resplandores?

De la verdad el aura bienhechora
Las nubes dispó que te cercaron;
Gimió vencida la maldad traidora;
Contigo el génio y la virtud triunfaron.

Viva piedad tu poderoso acento
Aun en las almas bienhechora inspira,
Aun elévase á Dios el pensamiento
Al blando son de tu vibrante lira.

Tú haces odiar las vanas ambiciones;
Lejos por tí del *mundanal ruido*
Escuchan los sencillos corazones
El *canto de las aves no aprendido*.

Con supremo poder tú la esperanza
De los cristianos fervoroso alientas,
Y la mansion de paz y bienandanza
Á sus ojos atónitos presentas.

Pruebas hoy dá de gratitud profunda
Tu patria, que de tí se enorgullece,
Mas no por vez primera te circunda
La mágica aureola que te ofrece.

Que si en honra hasta aquí de tu talento
Ni mármoles ni bronces se aprestaron,
En cada corazon un monumento
El entusiasmo y la piedad te alzaron.

Por la verdad benéfica guiada,
Cual tributo debido á tu memoria,
Con severo buril, entusiasmada,
Trazó tu imágen la severa historia.

Laureles que los siglos no consumen
Rindió á tus pies la ciencia agradecida,
Te aclamaron las letras, que á tu númen
Eran deudoras de grandeza y vida.

Y con amor, entre recuerdos tantos,
Fueron el pedestal de tu renombre,
La ilustracion al ensalzar tus cantos,
El pueblo todo al bendecir tu nombre.

Mas nuestra edad anhela que patente
De su entusiasmo el homenaje sea:
Ya al soplo de las artes, elocuente
Traduce el bronce su fecunda idea.

Ya de tu augusta sombra es digno templo
La ciudad del saber, donde algun día
Con tu docta palabra y con tu ejemplo
Fuiste á la juventud sosten y guía.

El pueblo ante tu imagen soberana
Himnos de amor y gratitud entona...,
¡Prez y loor á la nacion hispana
Que al génio y la virtud en tí corona!

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUEL

Sevilla

ODA.

Hoy en mármoles y en bronce,
letras que el tiempo no borra,
escribe al fin Salamanca
de un Ingenio la memoria.
En tan árdua y noble empresa
ayúdale España toda,
que es justo que honre una madre
al Hijo que le da honra.
Admíralo el mundo entero,
no lo admira España sola,
cisne el Tajo le aclama
y Horacio Español le nombra.

¿Cómo podré dignamente
cantar en mi lira tosca
un génio que el mundo admira,
la virtud que lo acrisola?
Perdido entre las tinieblas
de la noche temerosa,
hoy miro el Sol cara á cara
y el Sol me deslumbra ahora.

Quiero cantar y mis cantos
 en la garganta se ahogan....
 ¡Para que el alma te cante,
 o inspírala ó dame otra!

Soy junto á ti tan pequeño
 que tu grandeza me asombra.
 Perdona, cantor sublime,
 cantor sublime, perdona
 si á mi lira desmayada
 no arranco sentidas notas.
 Á sus hijos que murieron
 llore la España en buen hora,
 no á ti que en el cielo ostentas
 rica y preciada aureola
 y que á través de los siglos
 vives eterno en tus obras.

Mi patria, también la patria
 es de HERRERA y de RIOJA:
 al rumor de los cantares
 que el aire trémulo asordan,
 en las márgenes del Bétis
 se han despertado sus sombras.
 En torrentes de armonía
 tu nombre en sus alas brota;
 lo dicen al mar profundo
 del Bétis las claras ondas,
 y el mar lo escucha y tu nombre
 repite en extrañas zonas.

Envidia la noche oscura
 la blanca luz de la aurora,
 el arroyo envidia al río,
 la margarita á la rosa.
 Las torres mas encumbradas
 son las que el rayo derroca.
 Tú, los hierros quebrantando
 que el espíritu aprisionan,
 con la planta el mundo huellas,
 con la frente al cielo tocas,
 y el alma tambien te hirieron
 golpes de envidia traidora.

La envidia, la negra envidia
 en negra cárcel te arroja:
 la maldad se ha embravecido
 y encrespa sus turbias olas,
 olas que van á romperse
 de tu inocencia en las rocas.
 Tu frente, sin mancha alguna,
 de nuevo laurel se adorna.
 ¡Costoso laurel que esmaltan
 de sangre purpúreas gotas,
 que unida al génio va siempre
 del martirio la corona!

Tú, de la hermosa Florinda,
 aun mas infeliz que hermosa,
 de un rey á quien las estrellas
 guardaron ventura corta,

enardecido cantastes
 la desdicha lastimosa.
 Cantor fuiste del Eterno,
 de la virtud seductora,
 cantor de la paz divina
 que el espíritu ambiciona,
 y astro fuiste en Salamanca
 de la Ciencia bienhechora.

Esparece en nosotros, Génio,
 la inspiracion que te sobra:
 cantares mil á tu nombre
 repita España gozosa,
 el monumento elevando
 que publica tu victoria.
 Si temes que, al sustentarte,
 ese pedestal se rompa,
 no temas, que tienes otro
 en la Nacion Española;
 y si los dos son pequeños,
 otro mayor, que es tu gloria.

JOSÉ DE VILLALBA Y RODRIGUEZ

SONETO.

Sol eres tú que su fulgor derrama
al mundo dando inspiracion y vida;
no te debe cantar ave atrevida
que el nido tiene en temblorosa rama.

Cante la voz de la sonora Fama
y lleve á la region mas escondida
la gloria de tu génio esclarecida,
de tu virtud la inestinguible llama.

No puede el tiempo en su veloz carrera
deshojar el laurel que orna tu frente,
ni tu nombre borrar con mano fiera:

Que brilla el astro de tu génio ardiente
á quien rinde tributo España entera,
y brillará mientras el mundo aliente.

MELCHES DE VELILLA Y RODRIGUEZ

Sevilla 1 de Agosto de 1890.

UN RECUERDO.

La Sagrada Escritura ha representado muchas veces el amor ingénuo en los castos amores de Isac y Rebeca, de Jacob y Rachel y sobre todo en el *Cantar de los Cantares* de Salomón, en ese idilio candoroso de los santos ardores del amor conyugal ó del amor divino.

Al mismo tiempo que la Escritura, los Padres de la Iglesia han explicado esas graves y dulces manifestaciones, ora en provecho de la moral, como en el matrimonio de los Patriarcas, ora en provecho del misticismo con el auxilio de la alegoría, como sucede en el *Cantar de los Cantares*.

Pero ya hiciesen de esos cuadros una lección ó un símbolo, los Padres de la Iglesia tuvieron especial cuidado de no despojarlos nunca de su encanto primitivo, de su ingenuidad característica.

El *Cantar de los Cantares*, tal como lo entiende la Iglesia, dice Saint-Marc-Girardin, contiene una

alegoría y una égloga. Su sentido misterioso, consagrado por la interpretación cristiana, representa el amor del hombre hacia Dios; la unión mística del alma humana con Jesucristo.

El alma está personificada en la esposa, y Jesucristo en el esposo. He aquí la alegoría patriarcal bíblica, que los Padres de la Iglesia y los Predicadores católicos han explicado incesantemente.

Pero al lado del sentido místico hay el sentido literal, que la Iglesia no impide examinar, y que nadie ha desenvuelto con mas encanto y maestría que *Fray Luis de Leon*.

¡Ved cuán admirable es en sus manos la égloga santa!... ¡Ved qué pintura tan verdadera y sublime del amor ingénuo, del amor puro! Como en el antiguo Testamento, hay en ese poema escenas de la vida del pueblo de Dios, que segun la Iglesia son emblemas de la vida de Jesucristo, sin que por eso pierdan nada de su realidad histórica.

Del mismo modo hay en el *Cantar de los Cantares* un símbolo y una égloga, sin que por ello el símbolo destruya la égloga, ni el sentido místico el sentido literal; que por mucho que la égloga sea en el fondo una alegoría, no deja por eso de ser égloga llena de gracia, como el amor que se siente hacia Dios, uno, trino, omnipotente, no deja de ser puro y candoroso, porque hable el lenguaje que usamos los hombres.

Bajo este punto de vista el *Cantar de los Cantares* entro siempre en el círculo de nuestros estu-

dios, y *Fray Luis de Leon* pudo como poeta cantar la égloga, y como teólogo explicar la alegoría.

Pero en aquella época se habian inventado crímenes morales, invisibles, que se perpetraban en la atmósfera ó en el secreto del pensamiento. Habia un poder, que perseguia en el disco de la luna una misteriosa conspiracion de hombres y de réprobos, y donde quiera que aprehendia uno lo arrojaba á la hoguera, marcando el error con hierro candente sobre la lengua del conjurado del espacio.

Fray Luis de Leon era poeta y teólogo, maestro en doctrina católica, sabio y honesto. Como San Ambrosio y como Bossuet, mas tarde, se propuso dirigir á Dios el *Cantar de los Cantares*. usando del lenguaje del amor humano purificado en su objeto. No temió ser poeta biblico, como los Padres de la Iglesia no temieron animar con el amor el lenguaje del misticismo.

Pero hubo en la sombra agentes, envidiosos y oficiosos, del llamado Gobierno de la verdad, quienes leyendo la traduccion del *Cantar de los Cantares*. acusaron á *Fray Luis de Leon* de sabio. cual si digéramos de engendrador de errores; y una mañana sorprendido en su celda, fué encerrado para siempre en insalubre mazmorra.

Dios misericordioso inspiró á la justicia humana, no permitiendo tan terrible sentencia; y al cabo de algunos años el mundo pudo oir de nuevo al inspirado Maestro, dirigirse á sus discípulos con

aquella frase sublime, de resignacion y heroismo,
de caridad é inocencia, de olvido y de perdon,
de enternecimiento y amor.

«Señores: Decíamos ayer».
.

F. S.

Barcelona

ODA.

Permite que este día
En que ofrece á tu tumba altos honores
Tu patria y patria mía,
Á cantar tus loores
Acuda entre los inclitos cantores.

Tiempo era que sus ojos
Volviera España al tûmulo escondido
Que guarda tus despojos,
Oh! sabio esclarecido
Entre *los pocos que en el mundo han sido.*

La madre patria ingrata,
Que á sus sabios relega á olvido injusto,
Su sola honra maltrata,
Que el sabio baron justo
Tiene en su historia ya su templo augusto.

Así en la propia incuria
Con que tu tumba abandonó y su duelo
Llevó España su injuria,
Tú que fuiste en su suelo
De ciencia y de virtud el gran modelo.

Dichoso el que en ti aprenda,
 Menospreciando terrenales dones,
 A seguir por la senda
 De los sabios varones
 Que ejemplo han sido y gloria á las naciones.

Feliz el que se exime
 Del *mundanal ruido*, y siempre atento
 Á la virtud sublime,
 Cual tú el veraz contento
 Mira á través del claro firmamento.

Dichoso el que no cura
 De la voz de la fama, ni del oro
 La insana sed le apura,
 Y en su humilde decoro
 Vé de la vida el principal tesoro.

Feliz quien *pobrecilla*
Mesa de amable paz, en su retiro,
 Sustenta sin mancilla,
 Y no debe un suspiro
 De la fortuna al inconstante giro.

La sed del oro ciega
 Huso sacie quien en falso leño
 Al bravo mar se entrega,
 Y en su voraz empeño
 Contempla el mundo á su ambicion pequeño.

Goce en su pompa vana
 Aquel á quien la sangre ó la riqueza
 Enaltece y ufana,
 Y deje en su bajeza
 Al que vé en la virtud la sola alteza.

En tal manera al mundo
 Cantabas *ayer* tu santa doctrina
 Con fé y amor profundo,
 Y aun hoy tu voz divina
 Eleva al alma y la soberbia inclina.

Mas ¡triste é ilustre historia!
 Mientras tu nombre los espacios llena
 Del templo de la gloria,
 Su rabia, en tí, de hiena
 La bárbara ignorancia desenfrena.

Y ni la justa fama
 De virtud y sin par sabiduría
 Con que el orbe te aclama,
 De aquella Furia impía
 Suspende la fiereza y la osadía.

Antes con duro agravio,
 Á que le arroja su iracunda saña,
 Sella tu augusto labio
 Y en cruel prision te entraña,
 Con mengua eterna del honor de España.

Pero tu fé y tu celo
 Logran que de tu cárcel se difunda
 La alma verdad del cielo,
 Y que á la furibunda
 Baja supersticion venza y confunda.

Entonces coronada
 Fué tu virtud de eterno lauro puro,
 Y en vida descansada
 Desde este valle oscuro
 Volaste, al fin, al *inmortal seguro*.

Dichoso, varon santo,
 Dichoso tú que en tan felice vuelo
 Esta mansion de llanto
 Dejaste, y desde el cielo
Contemplas la verdad pura sin duelo.

Goza, pues, en la gloria
 De aquese bien eterno, sin segundo;
 Mientras que tu memoria
 Con respeto profundo
La canta España y la venera el Mundo.

ANGEL GALLIFA

ODA.

Salve, célebre sabio, noble vate,
Gloria y honor del suelo en que has nacido,
Qué corazon no late?
Qué pecho de placer no aspira henchido,
Al contemplarte en frente,
De triple siglo vencedor potente?

Sí: de entre el polvo y respetado suelo
De la sabia Ciudad que inclita entonces
Te dió ciencia y consuelo,
Se levanta tu forma en duro bronce,
Cual sombra misteriosa
Se alza y condensa en noche pavorosa.

Y la túnica santa descendiendo
Besa la tierra en franca plegadura,
Encima apareciendo
Tu docta frente, tu mirada pura:
Veo abrirse tu labio
Y sublime cantar la voz del sabio:

- Que no la enturbia el pecho
- De los soberbios grandes el estado,
- Ni del dorado techo
- Se admira, fabricado
- Del sabio moro en jaspes sustentado. •

Y busco aquel divino plectro de oro,
Que del Tajo cantó la profecía,
Aquel que tanto lloro

Al cetra de los Godos predecía:

- Las armas y el bramido
- De Marte de furor y ardor ceñido. •

Y quisiera animar la estatua helada
Y de nuevo encender tu dulce vena,
Y en tu lira dorada

Otra vez escuchar *noche serena*:

- Quien oyó tu dulzura,
- ¿Qué no tendrá por sordo y desventura? •

Y tiemblo, y de respeto llena el alma,
Al ver á la *Ascension* tu puro canto,
Siento en profunda calma
Correr por mis mejillas dulce llanto,
Miro atónito al cielo

Y ver creo á Jesus en raudo vuelo

Y al bajar confundido la mirada
Sobre el claro horizonte Salmantino,
Veo la estatua alzada

Al docto en santas letras Agustino,
Que en la hispana Sorbona
Supo alcanzar universal corona.

Gloria á ti, pueblo ilustre, cuyo nombre
Iba aunado al del sabio, al de la ciencia;
À ti, cuyo renombre
Se grabó de la Europa en la conciencia,
Cuando ignorancia umbria
La mitad de sus términos cubria.

EL CONDE DU GUENDUAIN.

Pamplona 6 de Agosto de 1868.

ODA.

¡Génios ilustres de la patria mia!
¡Inmortales poetas de Granada!
Los que pulsais la lira entre los bosques
de la gentil y misteriosa Alhambra.

¡Venid á presenciar el entusiasmo
de la invicta y gloriosa Salamanca!
por un vate del suelo Granadino,
honor y prez de nuestra hermosa patria.

¡Venid! venid hácia el undoso Tórmes:
á la Ciudad antigua y renombrada,
y encontrareis á los varones sabios
que al génio han erigido honrosa estatua.

¿Si murieron Elmántica tus glorias
que Reyes acataron con fé santa...
Cómo es que hoy en el mármol tu justicia
consigna la mas bella de sus páginas?

¡Tú no puedes morir! ¡Ciudad grandiosa!
 aunque huracan horrible te arrasara,
 porque fuiste la cuna de las ciencias
 y emporio de ellas la Nación te aclama.

¡No importa que los hombres destruyeran
 grandiosos templos, que la fé levanta,
 y que en vez de sus naves magestuosas
 encontremos tus ruinas,.... polvo y nada!

¡Tú serás grande siempre para el hombre
 que ame tus tradiciones veneradas,
 y encuentre en toda piedra derruida
 una oracion sublime para el alma!

Que si esos monasterios silenciosos
 y esas torres que gimen sin campanas,
 no pueden ya pintarnos lo que fueron,
 lo adivina la fé, y esto le basta.

¡Cómo late mi pecho enternecido
 al cantar hoy tus glorias, Salamanca,
 y al ver que eriges la memoria eterna
 á él que nació en mi cénica Granada!

No sé si fué el destino el que me trajo
 á presenciar ofrendas tan sagradas;
 pero suerte fué mia muy dichosa,
 una flor colocar, donde hoy vé tantas.

Humilde soy como escondida viola
que se oculta en el bosque solitaria;
pero si cabe orgullo en la modestia,
yo lo tengo al fijar aqui mi planta.

Porque puedo así unir mi pobre acento
al de aquellos que trovas entusiastas,
dedican en corona tan sentida
como el sabio baron que la inspirara.

· · · · ·
¡Fray Luis! Fray Luis! si en vida perseguido
el mundo injusto laceró tu alma,
á tu siglo perdona su dureza,
y admira en este, lo que aquel no hallaba.

¡Si levantar pudieras esa frente
que en polvo convertida, es hoy llorada,
de todos los tormentos que sufristes
la recompensa merecida hallaras!

Pero es destino del que nace grande
el tener que luchar con la ignorancia,
y ver su génio perseguido siempre
de la envidia, del dolo y la asechanza.

¡Tú en el claustro sufristes silencioso
la torpe emulacion, las artes malas,
que como á un criminal á encierro duro
te hicieron arrojar, llenos de saña!

Firme empero tu fé, te sacó salvo:
la fé te dió magnánima constancia:
¡la fé!... que es dicha que sonríe al bueno,
porque en el padecer vé su esperanza!

¡Tú que amastes por eso los pesares,
sabiendo bien que en ello tú agradabas
á Dios (porque imitabas á Dios hombre)
que nos dice—¡No amemos gloria vana!

¡Tú, que honor de tu órden diste ejemplo
de virtud tan austera y consumada!...
¡Tú, que cantaste en sin igual ternura
odas nutridas de dulzura tanta!

¿Cómo dudar que en la mansion celeste,
donde premia el Eterno nuestras lágrimas,
galardon has tenido, y que allí gozas
lo que en la acerba tierra no se halla?

¡Pues bien, dos glorias conquistó tu génio!
la que en el cielo gozas sobrehumana,
y la que te tributan en el mundo
los seres escogidos que te aman.

.

¡Gracias os doy! oh génios salmantinos;
porque Fray Luis nació, y nací en Granada,
y vino á esta Ciudad de grandes hombres
que su renombre inmortaliza y canta.

¡Granada llora de contento henchida,
y os bendice y os dá sentidas gracias;
y yo en nombre de patria, que amo tanto,
os bendigo tambien, ¡sublimes almas!

ROGUELLA FLON

Salamanca 20 de Setiembre de 1865

EL LAUREL DEL AGUSTINO.

OCTAVAS.

Dando por hoy mis canas al olvido,
De júbilo español el alma llena,
Un esfuerzo supremo es el que pido
Á mi viejo laud que bronco suena.
Retumbe cadencioso algun sonido,
Todo enojo alejando y toda pena,
Para que voz y plectro el son levanten,
Y á Fray Luis de Leon plectro y voz canten.

Circundada de luz, ¡oh cuánto dice
Esa laureada sien, noble Agustino!
Su laurel, fulgurando astro felice
Del patrio porvenir en el destino.
¿Qué de laureles altos no predice
Para tí, juventud, por el camino
Que te marcan Fray Luis y su aurcola,
Que á toda la nacion honra española?

Medita día y noche los escritos
 Del célebre Maestro. En ellos bebe
 Rios de inspiracion. ¡Cuán esquisitos
 Los toques con que mágica conmueve
 Docta su pluma! Son al alma gritos
 Para que siempre al bien tu pié te lleve.
 —Tú en Fray Luis busca fé, númen y ciencia,
 Y en todo le hallarás alta eminencia.

•Que descansada vida •—sabes canta
 El eminente vate—• la del que huye
 El ruido mundanal •—¿Descubres cuánta
 La fecunda verdad que fácil fluye
 De un así comenzar? ¿Á quién no encanta
 Su lira que sonora tanto instruye?
 En su verso robusto, y hábil prosa,
 Siempre del sabio el corazon rebosa.

Medita, pues, medita noche y día
 Cuanto enseña Leon, juventud buena,
 Por cima de su lauro en poesia,...
 Solo el ángel!—¿Qué valen estro y vena,
 Ni aun los mas regalados, si por guía
 No tienen la virtud, de encantos llena?
 —Tu norte la virtud, oh Agustiniano,...
 ¡Por tu virtud te canta el pueblo hispano!

¿Y cuál hoy el laud, vate divino,
 Cuál el plectro especial en que te canta
 Tu predilecto pueblo Salmantino?

—El tan llena de ti su voz levanta,
 Y la modula en son tan argentino,
 Tan en tu amor nutrida su garganta,...
 ¡Que haciendo suyo tu laurel preclaro,
 De ti pregoná hoy, claro y bien claro:...

DOBLE SONETO.

I.

«Tu prez simbolizando y tu valía,
 ¿Qué canción resonante dan al viento,
 Gran Maestro León desde su asiento
 Bronce y mármol en alta poesía?

¡Preconizan tu insigne nombradía!...
 Cantándola español el monumento
 Que la nación erige á tu *talento*
Virtud. y colosal *sabiduría.*

Dan lustre á Salamanca, posesora
 De un tal timbre. Fué campo de tu gloria
 El renombrado Claustro Salmantino.

Y hoy del Tórmes la voz santa sonora:...
 «¡Eterna entre los hombres la memoria
 Vivirá de tan inclito Agustino!»

II.

Recoge y al mar lleva raudó el Duero
Del Tórmes el cantar. Del mar las olas
Bien pronto á nuestras Islas españolas
También le llevan con volar ligero.

Y es que á tu sien, Fray Luis, el pueblo ibero
Acumulando inúmeras aureolas,
Vé que á tanto laurel no bastan solas
Sus selvas; y le pide al mundo entero.

Y se le alarga voluntario el mundo;
Y á cuanto alumbra el sol rápida vuela
La fama de tu nombre sin segundo.

Por ti de hoy mas la salmantina Escuela
Rebosa en gozo... maternal, profundo...
;Como en ella tu estatua lo revela!

Tal hoy canta de tí, sincera y franca,
Tuyo su corazón, ;tu Salamanca!

SHIVISTRI MARIA OETIZ.

ODA.

Antes que audaz el corazon sucumba
Á rudo golpe de mortal quebranto,
Deja que turbe mi terrible canto
El sagrado silencio de la tumba.

Desde ese templo oculto de la gloria
Donde no llega la maldad del hombre,
Oyes al mundo pronunciar tu nombre,
Honrando con respeto tu memoria.

Es la inmortalidad; la justa fama,
Que va de siglo en siglo trasmitida,
Prolongando en espíritu la vida
Del génio ilustre con su eterna llama.

Yo te saludo, de mi Eden secreto
Entre árboles y flores embebido,
Y ante el sepulcro donde polvo has sido
La frente inclino con filial respeto.

De mi secreto Eden en el sosiego;
Que yo tambien de hastio fatigado
Vivo en un huerto hermoso, tan preciado
Que yo propio le doy cultivo y riego.

Yo tambien como tú sigo el instinto
Que á la apacible soledad me atrae,
Mientras el mundo en el abismo cae
Do le lleva intrincado laberinto.

Tú sufriste ignorado y resignado
De la calumnia la inventiva odiosa,
Y un lustro en una cárcel tenebrosa
Te guardó el Santo Oficio sepultado.

Siempre el hombre es el mal. Corrompe y vicia
Cuanto su aliento venenoso toca.
Virtud y religion siempre en su boca,
Y allá en su corazon odio, injusticia.

La discordia la tierra contamina,
Y arrastra la razon al sacrificio:
Rápido cunde por doquiera el vicio,
Y á paso lento la virtud camina.

Tú sin envidia ni ambicion, desprecio
Diste al prestado honor de los menguados,
Que ser sin dignos méritos premiados
Es la injusticia que enaltece al necio.

Esclavos de la pompa y la grandeza
Son los animos débiles, pequeños:
Los fuertes son de su alvedrio dueños,
Y no ceden jamas á la bajeza.

Días tranquilos, sin el alma inquieta;
Plectro sonoro que de gozo inunda
Y de armonia; inspiracion fecunda,
Cumplen la dicha que anheló el poeta.

Tal fué tu vida, tu dichosa suerte,
Extasiado en la grata poesia,

Hasta que herido por calumnia impia
Absorviste en espíritu la muerte.

Bien hayas en la tumba, sombra amiga!
Allí acabaron tus profundas penas:
Allí no hay horas de amargura llenas:
Allí no hay mas que un Dios. Él te bendiga.

Á través de tres siglos yo contemplo
Tu vida, tus delicias, tus pesares,
Repitiendo embebido tus cantares,
Y de ellos y de tí sigo el ejemplo.

Amo el silencio de la noche umbria
Admirando en su espacio el firmamento,
Por donde vaga ansioso el pensamiento
Y levanta su vuelo el alma mia.

Amo con entusiasmo las bellezas
Que ofrece al arte y al amor natura;
Del canto de las aves la dulzura
Y la flor que se mece entre malezas.

En esa dulce y apacible calma
Que da el cultivo de las bellas artes,
Goza feliz el hombre en todas partes
Los encantos ternisimos del alma.

La soledad expansia mi alegría,
Y la pintura mi entusiasmo acrece:
En sus goces mi espíritu se mece,
Y los colma de dulce poesía.

De eternos montes en las altas cumbres
Veo el mundo á mis pies, sin su murmullo;
Lejos de los magnates el orgullo,
Y del vulgo las bárbaras costumbres.

¿Qué á mí la ostentacion y el lujo vano?
 ¿Qué á mí la vanidad y la riqueza,
 Tanto delirio y mísera bajeza
 Que pesan siempre sobre el ser humano?
 No estan las dichas en el oro pulcro,
 Ni en el fausto del necio que delira.
 Si todo es farsa, ostentacion, mentira,
 ¿Dónde está la verdad? En el sepulcro.

JOSE, MARIA LONJUELA.

Valencia y Setiembre de 1868.

ODA.

Dulce y puro modelo
De alma virtud sencilla é inocente,
Propicio y justo el cielo
La aureola fulgente
Del génio y del saber ciñó á tu frente.

Y derramó sus dones
Sobre tu sien de lauros coronada,
Y prestó á las canciones
De tu lira sagrada
La armonía mas rica y delicada.

Tus émulos te odiaron
En vano y con rencor te persiguieron,
Y en vano te encerraron:
Tus cantos no murieron,
Tu gloria y tu virtud resplandecieron.

Cual erguida palmera
 Alza su copa mágica y dorada,
 Aunque con saña fiera
 La tempestad airada
 Mugiente la amenace y desatada:

Con apacible calma,
 Cuando estalló la tempestad rugiente
 En torno de tu alma,
 Alzabas inocente
 Rica de luz la bendecida frente.

Y los que te injuriaron
 En impotente y dura saña ardieron;
 Y cuanto mas te odiaron
 Y mas te persiguieron,
 Mas tus virtudes humillados vieron.

Y aun hoy el mundo admira
 Á través de los siglos extasiado
 Los ecos de tu lira,
 Y tu nombre acatado
 Vive de gloria eterna circundado.

Trasponiendo las nubes
 Tu alma pura, candorosa y buena,
 Unióse á los querubes,
 Y abandonó serena
 Aquesta cárcel mísera terrena.

Y su acento, amoroso
 Mas que del rui señor el tierno canto,
 Hoy resuena armonioso
 Con dulcísimo encanto
 En el alcázar celestial y santo.

Y allí sus glorias cantas,
 Y de tu voz süave y seductora
 Son las dulzuras tantas,
 Que tu arpa sonora
 Á los Ángeles mismos enamora.

Y escucha embebecida
 Ante el eterno sol de eterna lumbre
 Tu voz pura y sentida,
 De la gloria vislumbre,
 La bienaventurada muchedumbre.

¡Ay! ¿Qué voz de tu canto
 Copiará la armonía delicada,
 Y el melodioso encanto
 Que ofrece reflejada
 Tu existencia apacible y retirada?

¿Quién, divino poeta,
 De humildad santa singular modelo,
 Fragante violeta
 Escondida en el suelo,
 Süave y aromada flor del cielo;

Quién, de tu dulce vida
Imitando el reposo bendecido,
Seguirá la escondida
Senda, por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido'

¿Quién, como tú, contento
Del mundo y de sus pompas apartado,
El puro pensamiento
En Dios solo ocupado,
Ívira ni envidioso ni envidiado.'

¿Qué lira, cual tu lira
De armoniosos y mágicos sonidos,
Que en el Señor se inspira,
Copiará los gemidos
De los agora tristes y afligidos;

Y el cruel desconsuelo
De esta grey en el valle hondo, oscuro,
Al ver tornarse al cielo
Al que rompiendo el puro
Aire, elevóse al inmortal seguro'

¿Quién la natura bella,
Quién de las avecillas el concierto,
Y la cándida estrella,
Y el escondido huerto
Que muestra en esperanza el fruto cierto'

Y el sosiego que ofrece
 El aire temeroso y recojido,
 Que los árboles mece
Con tan manso ruido
Que del oro y del cetro pone olvido?

¿Quién cual tú, sabio y puro,
 Hallará de la paz y del reposo
 Puerto dulce y seguro,
 Y humilde y temeroso,
Huirá de aqueste mar tempestioso?

¿Quién como tú, tranquilo
 En Dios y en sus bondades confiado,
 En Él hallará asilo
 Viviendo sosegado
Sin ansias vivas ni mortal cuidado?

¿Quién como tú, alma pura,
 Del cielo santo en el constante anhelo
 Podrá sin nube oscura
 Aún desde este suelo
Contemplar la verdad pura sin velo?

¿Quién, humilde y paciente,
 Del lauro del martirio consagrado
 Se ceñirá la frente,
 Sufriendo resignado
Por la envidia y maldad encarcelado?

Y el aura perfumada
 Al aspirar al cavo venturoso
 De libertad preciada,
 Un crimen tan odioso
 Pagará con olvido generoso?

Nadie cual tú: que, al mundo
 Al enviarte, de bondad el cielo
 Te dió raudal fecundo,
 Y te formó modelo
 De alma virtud, encanto de este suelo.

Y concedió á tu lira
 Voz de mas rica y célica dulzura
 Que al aura que suspira
 Y al aveçilla pura,
 Que sus amores canta en la espesura;

Y que al río sonoro,
 Que süave frescura dá á las flores
 Cuando del sol de oro
 Les roban los fulgores
 Vida, frescura, esencias y colores.

Salve; modesto sabio,
 De vida dulce, virtuosa, oscura,
 Á tí mi humilde labio
 Tributa ofrenda pura,
 De admiracion y amor prueba segura.

Salve; mi voz levanta
 A ensalzar tu virtud sonido leve;
 Y tu modestia santa,
 Que mi alma conmueve,
 Mi pobre lira á celebrar se atreve;

Humilde florecilla
 Añadiendo en tu honor á las mil flores,
 Que en ofrenda sencilla
 Al cantar tus loores
 Te dan los castellanos trovadores.

Que llegue al fin el día
 En que para ensalzarte eleve el canto
 La noble pátria mia,
 Y con respeto tanto
 Cante al sabio, al poeta, al bueno, al santo.

Gloria á tí. Tras las nubes,
 Á do voló tu alma justa y buena,
 La tropa de querubes
 Que á Dios canta serena,
 Con tu dulce presencia se enagena.

Gloria á tí. Tu voz pura
 Jamas se extinguirá: tu acento blando,
 De mágica dulzura
 Por siempre resonando,
 Se elevará las almas cautivando.

Y su armoniosa lira
 Dará siempre al espíritu agitado
 La paz que ella respira,
 Dejándole calmado
Tu plectro sabiamente meneado.

Y, justo al fin el mundo,
 Tributo eterno de entusiasmo ardiente
 Dará al sabio profundo,
 Al cantor inocente
 Que de laureles se ciñó la frente:

En tanto que en el cielo
 Gozará del Señor tu alma pura
Libre de afan, de celo,
De odio, de amargura,
Y lejos de esta cárcel baja oscura.

NARCISA PEREZ RÍOYO Y SOTO,

Cádiz y Mayo de 1868

ODA.

En balde. en balde huiste
El mundanal ruido y dedo vano:
La luz que recibiste
Del cielo soberano,
Resplandeciendo, inunda el suelo hispano

Gozosa canta el ave
Viendo cual pinta y dora hojas y flores,
Y como la onda suave
Las no vistas colores
Copia en limpios cristales tembladores.

No tan intenso brilla
En la encendida fragua del Oriente,
El sol que de Castilla
Seca el sutil ambiente
Y la granada mies con rayo ardiente.

En sublime concento
 Hinchese el aire todo, y resplandece:
 De la Gracia el aliento
 Todo el pecho estremece
 Que con flores del cielo reflorece.

El gran Duero estruendoso,
 Ana, Darro, Genil, Bétis florido,
 Ibero peñascoso,
 El real Tajo, afligido
 Nuncio de muerte, hoy de laurel ceñido:

Llobregat, que abrazando
 La enhiesta cumbre y sólio de Maria,
 Arróbase escuchando
 La augusta melodía
 Que triste clama al despedirse el día;

Y Tórmes, do en mal punto
 Zozobró tu batel, noble Agustino,
 El sabio contrapunto
 Del plectro, y cristalino,
 Vibrante son repiten de continuo.

Dende el verde Océano
 Que en las cántabras rocas se enfurece,
 Hasta el mar gaditano
 Do el gran templo aparece
 De Hércules bajo el agua que decrece:

Dende el hosco Moncayo
 Al fiero Mulhacen, cuyo turbante
 Orna serpeando el rayo;
 Del Ortegal tronante
 A las risueñas playas del Levante;

Con numeroso estruendo
 Tus deliciosos cánticos resuenan:
 La mente esclareciendo,
 El ánimo serenando,
 Y del bajo sentido le enajenan.

Tú con línea inspirada,
 Con tintas del aurora, que escogiste,
 La Perfecta casada
 De amor puro ceñiste,
 Y con joyas del Templo ennobleciste.

Ya el Cantar misterioso
 Con medido golpear de cuerdas de oro
 Vuelve el monte amoroso,
 Y al acorde sonoro
 Responde alegre de ángeles el coro.

La Esposa en el ejido
 Busca en la noche al tierno Esposo amado,
 Por la espalda tendido
 El cabello dorado,
 Un áscua el corazón, el pié llagado.

De manzana olorosa
 El huerto opaco en torno se embalsama,
 El aura perezosa,
 Meciéndose en la rama
 Con delgado suspiro al pecho llama.

Oh! cómo el Pastor santo
 La ovejuela que el lobo acometia,
 Exenta de quebranto,
 Por la escabrosa via
 Del alto bien á la montaña guia!

Ya amoroso la lleva
 Sobre sus firmes hombros eternos,
 Y con flor siempre nueva,
 Con rosas inmortales,
 Ya la paca en los prados celestiales.

Mas la nube envidiosa
 Su claridad al suelo arrebatando,
 En cárcel tenebrosa
 Nos deja sollozando,
 Y con hondo suspiro ¡ay! suspirando.

Oye el grande lamento
 De Job, que las entrañas martiriza:
 Furioso ulula el viento,
 La nube que graniza,
 Tallos, espigas, pámpanos destriza.

Velado en torbellino
 Habla el Señor, y ata la centella:
 Huye el turbion malino,
 Sobre la cumbre bella
 Sonriendo el Iris, blanda paz destella.

¿Quién, quién los inefables
 Nombres de Cristo reveló a tu mente?
 Sus dones adorables,
 Su hermosura esplendente,
 Su inmenso amor y mano omnipotente?

¿Cómo el sello rompiste
 De este gran libro que sus glorias cuenta
 Y la voz recogiste
 Del insecto que alienta,
 De esos mundos sin fin que el cielo ostenta?

¿Quién te dijo el sentido
 Profundo de uno y otro Testamento?
 Tu principio escondido,
 Mi culpa y mi tormento,
 Mi Redencion y loco obstinamiento?

¿Quién en los rojos labios
 Puso la miel Hiblea que perfuma
 De tus vocablos sabios
 La innumerable suma?
 ¿Qué ala de Serafin te dió su pluma?

¿Quién la noble elocuencia
Que cual río fecunda ó desbarata?
Y la sublime ciencia
À los ángeles grata,
Que al infierno espantando, el error mata?

¡Oh Fé pura, divina,
Que en las sienes ardiste del Profeta!
¡Oh llama peregrina,
Que de esta mar inquieta
Las almas subes á la luz perfeta!

Vive, vive en mi España,
Que de los dientes del dragon libraste,
En la pobre cabaña
Pajiza, que tu amaste,
En el palacio y templo que tu alzaste.

Ya en medio el aire veo,
El caballo de nieve galopeando,
Al grande Zebedeo,
El manto al viento dando,
La no vencida espada fulminando.

Cual tímida bandada
Ante el milano, con pavor y grito,
Por la vega asolada,
Huye el infiel precito
Que del Islam acata el torpe rito.

Infúndeme ardor santo,
Mis lomos ciñe de mallado acero...
Si ya con nuevo espanto
Retumba el clarín fiero,
Por la fé en Cristo muera yo el primero.

JOSE COLL Y VILL.

Barcelona

EL TRIUNFO DE LA VIRTUD.

Dichoso el que, en medio de las borrascas de la vida, acierta á dirigir con rumbo fijo, con fuerza incontrastable, sus pasos; que ni la envidia enemiga, ni los tormentos de cuerpo, ni las amarguras de la injusticia teme, sino que todo lo convierte en sosten y ayuda de su ánimo generoso y recto! ¿No veis al venerable sabio, honor de la órden que le dió el modelo de vida, luz de la Escuela que irradiaba el saber por todos los ángulos de la tierra, gloria de las letras sagradas y gefe sin par en el brillante coro de los vates españoles? Su palabra arrebató, su ciencia arrastra y conmueve, los delicados acentos de su lira cautivan todos los corazones sensibles. ¿Quién como él podría creerse seguro contra los tiros de la maledicencia ó la soberbia de los poderosos? Y sin embargo, gime por su libertad, aherrojado largos años, oprimido su cuerpo en las prisiones y lacerada su alma por las acusaciones mas injustas que podian hacerse á su inocencia. ..

Su constancia le salva. En sus juveniles años, cuando empezó á despertarse en él la conciencia de su clarísimo espíritu y advirtió en su corazón la inclinación irresistible á procurar el triunfo de la verdad sobre el error y de la virtud, *hija del cielo*, sobre toda suerte de ambiciones mundanales, habíase sentido elevado en su contemplación á una vida superior á todas las miserias de la nuestra; y hallándose en ella *libre de amor, de celo, de odio, de esperanza, de recelo* de cuanto el vulgo adora ó aborrece, quiso conservar por siempre guardada en su pecho esa paz, que el bullicio del siglo le hubiera robado, y el oro ó el favor hubieran envilecido. Desde entonces sus *varios pensamientos* se afirman y le conducen á la soledad del claustro para dar en él abundante pasto á su ánsia de saber y de virtud. Desde entonces sus cantos se inspiran solo en la mas pura fuente del sentimiento religioso; su elocuencia se emplea en defender el dogma con las luces de la razón y de la fé; y su elegante pluma no comunica sino los afectos mas tiernos y mas sublimes que contienen los sagrados libros, las mas entusiastas alabanzas del nombre de Dios ó los consejos mas celestiales que podia dirigir á la mitad mas sensible y delicada del género humano.

El ama la soledad, sí. En la retirada mansion que *en la ribera de Tormes posee su monasterio*, se goza indeciblemente con la espesura y oscuridad de la enramada y con la frescura del viento, puri-

ficado por el suave aroma de la pradera esmaltada de flores; y el blando murmullo del arroyo y el *no aprendido canto de las aves* deleitan con sin igual dulzura sus oídos. Allí produce su fantasía los encantadores cuadros de la vida feliz sobre la tierra y de la que gozan los habitantes de la *alma region* preparada para el justo: allí reúne el raudal de sus afectos, las sublimes inspiraciones de su sabiduría y las mas preciosas galas de su dicción, para poner en boca de los interlocutores de sus *Nombres de Cristo* los profundos y elocuentes discursos que tan inimitablemente caracterizan su génio. ¿Cómo no amar la soledad quien no vive sino para anhelar y mostrar á los hombres la perfeccion de la vida ideal que tan profundamente se habia gravado en su pecho? Donde quiera que fije sus miradas no hallará sino avaricia que reprehender, ambiciones desordenadas, amores reprobados, loca adoracion de los menguados y pasajeros placeres del presente dia. Sus deseos solo se cifran en *librarse de la prision* de los miembros que sujetan su alma, para *contemplar la verdad pura* desde su primera fuente. Desde tan altísimo asiento descubre en los *Cantares* del Rey Sabio la imagen del gozo de los espíritus celestiales, cuyo casto y delicioso amor quisiera comunicar á todos los hombres. Allí la fortaleza de Job en sus desgracias le llena de admiracion y simpatía. Allí excita su amor patrio la debilidad y culpable flaqueza del último Rey de los Godos, que le hace

proferir las mas vehementes frases contra la inercia del caudillo y los mas lastimeros ayes por la suerte de su pueblo.

Mas si en medio de los afanes de la vida terrena halla entre sus contados y fieles amigos una virtud noble y generosa, un deseo inocente de seguir sus consejos ó una inspiracion concorde con sus elevados sentimientos, entonces ya se figura realizarse prácticamente el bello ideal á que siempre aspira. Por eso alaba respetuoso y entusiasta las envidiables prendas de *Portocarrero* y su gloriosa estirpe; comunica sus mas íntimos deseos á *Felipe Ruiz*; y se extasta y representa todo un mundo de maravillosa armonía al recordar la música de *Francisco de Salinas*.

¿Cómo en tanto candor cupo suposicion alguna de delito?... ¿Pero podria disminuir la desgracia su energía, su ardiente fé, su religioso entusiasmo? Las cadenas le tuvieron en soledad muy mas amarga que la de su amado huerto: es verdad. Su palabra, que antes con tanto agrado resonaba en la cátedra, ya no se emplea sino en responder á las acusaciones de sus émulos. Sus lecturas se reducen á los pocos libros que pidiera para solaz de su corazon en medio de sus penas. Allí solo conversa con el cielo, que sostiene su esperanza. Cual en un sueño sabroso y fugitivo contempla extático la *Ascension del Señor*, que deja á los mortales sumidos en un mar de desconcierto, pobreza y oscuridad. Sintiendo las angustias á que le tienen reducido sus

enemigos, fija la vista en el faro de la esperanza cristiana y dirige á *la Virgen* las mas fervorosas plegarias para que rompa sus ligaduras y convierta los corazones de los que le atormentan. Entonces llega, á su colmo la inspiracion del poeta, que arrebatada sus melancólicas frases, no al Olimpo del gentilismo, ni aun á la voz profética de Moisés ó Salomon, sino á las mas elevadas fuentes del sentimiento cristiano.

Al fin su inocencia vence todos los obstáculos, y el poeta, y el sabio, y el incansable ensalzador de la vida perfecta vuelve al mundo para renovar su enseñanza y dejar á la posteridad el inestimable tesoro de sus inspiraciones y de su sabiduría.

Loor á la virtud constante, á la fé inquebrantable, á las dotes sublimes del venerable Agustino! Loor al pueblo que estima sus glorias y levanta un digno monumento al príncipe de sus poetas, luz brillante entre sus sabios! Loor á la ciudad que tiene desde hoy la dicha de poseer un recuerdo vivo y perenne del inmortal FR. LUIS DE LEON!!

E. MANUEL FERNANDEZ CANTERO.

Salamanca, Setiembre de 1868.

SONETO.

¡Oh luz de los poetas! España a tu memoria
Levante el bronce eterno que animará el cincel (1)

M. V. y M.

Esta de bronce imagen duradera,
Que emulando la gran pompa romana
Alzó la noble admiracion hispana,
Será premio á la gloria verdadera.

Si la pasada edad injusta y fiera
Cubrió la sien del VATE soberana
De torpe mengua, de calumnia insana
Entre los hierros de prision severa,

Otra mejor edad rinde loores
Al VATE con asombro reverente,
Humillando á sus viles detractores.

Á triunfo tal la juventud aliente,
Que hoy al génio tributa España flores
Y digno monumento al inocente.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

(1) Versos tomados del himno triunfal ó apoteosis de Fr. Luis de Leon, que escribimos para el *Liceo oriental* de Salamanca, cuya Sociedad los decoró con multitud aparato escénico; fueron puestos en música por el Sr. Marqués de Villalcazar y cantados por los socios de la seccion lirica, é impresos algun tiempo despues en el tomo II, núm. 1.º de la *Crónica de Salamanca*, revista literaria, que publicamos por los años de 1860 á 62.

ODA.

Su nombre esclarecido
De un polo al otro polo es ensalzado,
Su nombre repetido
Al son dulce, acordado
Del plectro sabiamente meneado (1).

M. V. y M

Cantemos al Señor, que hasta en la tumba,
Que en trono esplendidísimo convierte,
Glorifica al varon suyo escogido,
Y de las negras sombras de la muerte
Y del callado reino del olvido
Le levanta inmortal con diestra fuerte.
¡Oh Helmántica! Tu canto dolorido
Tórnese en himno de ostentosa gloria,
Ya tus egregios timbres no deslustra,
Ni anubla ya tu luminosa historia
Del POETA el sepulcro abandonado,
Y entre miseras ruinas olvidado (2);
Ni ya en mi indignacion, ya en mi amargura
Á los hombres diré que sin decoro
Sus restos huellan con su planta impura,
En vez de levantarle estátuas de oro (3).

Lleguemos á su tumba soberana
 Entonando canciones de victoria,
 Que del génio jamás triunfa la muerte;
 ¿Qué es el silencio de la huesa vana
 Para aquel que elevado por la Gloria
 Abandona del mundo el polvo inerte?
 Resplandecientes soles de la historia,
 Homero celestial, Maron divino,
 Y tú terrible Dante á cuyo acento
 El Averno fatal aparecía,
 Pudo del tiempo el vuelo turbulento
 Arrebatat vuestra ceniza fria,
 Mas vuestro claro nombre resonando
 Á traves de las rápidas edades,
 Como el faro en las negras tempestades,
 Se alza límpida lumbre derramando.

Tú, Señor, que iluminas esplendente
 La inteligencia del que fiel te adora
 Y á tu trono su espíritu levanta,
 Del gran *Leon* la mente creadora
 Esclareciste con tu lumbre santa,
 Y él ensalzó con cítara sonora:
 La dulce paz de la campestre vida,
 La quietud del tranquilo apartamiento,
 La esperanza falaz desvanecida,
 De la corona goda el fin sangriento,
 La vana pompa del mundano ruido,
 La luz del cielo en la serena noche

Y entre las sombras de prision oscura
 Á la Madre de Dios, mas que el sol pura.

Clamó, Señor, al son de su cadena
 Por la pérfida envidia perseguido,
 Y de hiel apuró la copa llena;
 Y en la tribulacion fortalecido
 Á tí la frente levantó serena,
 A tí que en tus recónditos arcanos,
 Con el dolor profundo
 Elevas á los miseros humanos;
 De su nitido fuego sale el alma
 Purificada de terrestre escoria
 Y en mas altos anhelos encendida,
 Ciñendo de los mártires la palma,
 Y en tí ¡oh divina luz de eterna vida!
 Puesta tan solo su esperanza fuerte,
 La débil existencia desdeñando;
 Si con el justo estás, sueño es su muerte,
 Y en el cielo se encuentra despertando.

Allí ornarán la sien del *Tate* ilustre
 Los verdaderos lauros de la gloria,
 Que con verdor divino resplandecen;
 Y en aquel paraiso embalsamado,
 Donde cien valles vividos florecen,
 Gozará su fragancia enamorado;
 Allí, en aquellas cumbres cristalinas,
 Verá vírgenes lirios y jazmines,
 Púdicas rosas, castas azucenas,

Y oirá de los triunfantes serafines,
 Que alzan el canto espléndido y sonoro,
 Voces puras y cítaras de oro;
 Allí en eterna adoracion suspenso
 Verá sin deslumbrarse al Dios inmenso,
 Al Dios que revelaron los profetas,
 Al Dios del fuerte, al Dios del desvalido,
 Al Dios que con laurel esclarecido
 Corona á los magníficos poetas.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

(1) Estrofa final de la Oda que publicamos en la *Corona poética*, impresa en Salamanca el año de 1856, en alabanza de Fr. Luis de Leon, con motivo de la exhumacion de sus restos mortales. Fué escrita en el mismo metro é igual número de estrofas que la de éste *Á la vida del campo*, tomando de ella muchos versos íntegros, otros con levísimas variaciones y guardando en todos las mismas ó semejantes consonancias á las usadas en aquella admirable poesia.

(2) Hasta el 13 de Marzo de 1856, en cuyo día se verificó la exhumacion de los restos del poeta, habian permanecido entre los escombros del Convento, desde Mayo de 1812, que fue cuando los franceses lo arruinaron por medio de la pólvora, como leemos en unas memorias ó diario inédito de un autor contemporáneo; sufriendo igual suerte plazuelas, calles enteras, el Hospicio, dos parroquias, cinco conventos y ocho colegios; todo con el objeto de despejar el terreno ó con otros intentos, como dice el historiador Conde de Toreno; el ataque y defensa de los fuertes y la posterior explosion de los almacenes de pólvora, completó la bárbara destruccion realizada por os franceses.

(3) Alusion á un soneto que escribimos en nuestros primeros años, y que despues publicamos en Madrid, en la primera edicion de nuestras poesias, intitulada: *Ecos del arpa*. He aqui los versos á que se hace referencia:

¡Cisne inmortal! Si el hombre en su locura
 Amancilló tu celestial decoro
 É impío te lanzó en prision oscura,
 Tambien hoy para mengua y vil desdoro
 Tus restos huella con su planta impura,
 En vez de levantarte estátuas de oro.

ODA.

Ya del tranquilo Tórmes
Inúndase de luz la verde orilla,
Y en alas de su férvido entusiasmo
La perla de Castilla,
Generosa ciudad alza su frente,
De láuros coronada,
Cual si volviera á su feliz oriente
Con la ciencia y la fé regenerada.

¡Vedla! con el inmenso
Alborozo sin par los aires hiende
Universal clamor: los corazones
El santo fuego de la patria enciende;
Y en torno al monumento,
Que honra del sabio la modestia suma,
Habla con elocuencia el sentimiento,
Enmudece la voz, calla la pluma.

¡Oh! dadme, dadme flores
Valle de *Otea*: cármenes amenos
Del plácido *Zurguén*: los ruiseñores
Entonen armoniosos

Cánticos mil, y de Dios divino
 Saluden cariñosos
 La bella imagen que levanta Iberia
 En el preclaro pueblo salmantino.

¡Atrás! legion impura
 De los sangrientos héroes, que en la historia
 Con resplandor fatídico fulgura,
 Y siembra muerte y luto
 Y llanto y orfandad! Vuestra memoria
 Servil adulacion invoque y cante:
 Nunca sereis el nùmen que me inspira;
 La ciencia y la virtud mueven tan solo
 Las insonoras cuerdas de mi lira.

Hijo del claustro, del saber alumno,
 Maestro sin igual, brilló esplendente
 El docto agustiniano
 A quien tributa culto reverente
 Con júbilo sin fin el pueblo hispano.
 En justo galardón la edad presente
 Su egrégia sien laurèa;
 Que con cínico atuendo
 No siempre, nó, del mal el génio infando
 Entre la pobre humanidad pasea,
 El vicio enalteciendo,
 La santa faz de la virtud hollando.

Pudo la negra envidia
 La suya perseguir: manchar su fama
 Con oprobio y baldon: de su inocencia
 Cubrir la etérea llama;
 Y en el raudal de la divina ciencia

Del gran expositor, cisne sagrado,
De la calumnia vil la sierpe infame
Su aliento derramar emponzoñado.

Pudo la turba impía
Hundir su cuerpo en noche tenebrosa,
Robado al claro día,
Sin áuras y sin luz en la espantosa
Y lóbrega prision: pudo alevosa
De un lustro eterno en perdurables horas
De amargo padecer probar del justo
La constancia y la fé consoladoras.. .

De lucha horrible incólume saliendo,
Su espíritu triunfó: del inocente
Brilla el gran día en mágicos albores;
Y vencedor volviendo
A la margen del Tórmes esplendente,
La inquieta multitud con sus loores
La carrera triunfal cubre anhelosa,
Y en aplausos y vítores rebosa.

¡Oh! ¡Cómo resplandece,
Seren el rostro, de humildad nutrido
El magnánimo pecho que padece;
Y dando sus agravios al olvido,
Con la frase inmortal que al mundo asombra
Anuda sus lecciones,
Y la turba escolar muda le escucha,
Cautivos á su voz los corazones!

¿Será que Dios permita
Que al génio y la virtud persiga el mundo
Mientras el hombre peregrino habita

En este valle de dolor profundo;
 Y en la tribulacion y la amargura
 Temple su alma en perenal desvelo,
 Para volar acrisolada y pura
 De la mísera tierra al almo cielo?....

¡Oh sombras venerandas
 De HOMERO, de COLON y GALILLO!
 ¡Oh CERVANTES sin par! ¡Oh ilustre vate
 Del pueblo lusitano! ¡Oh cuantos veo
 Sufrir heróicos el cruel embate
 De la persecucion y el infortunio!
 ¡Mártires mil! ¡Salud! De la alta esfera
 Gocéis por dicha eternos resplandores,
 Mientras aquí, do la injusticia impera,
 Lograis acaso póstumos honores.

En tu pro reverdecen
 Sabio LEON, los timbres de otros días,
 Y en homenaje ante tus piés ofrecen
 Perfumes y armonías
 Los sitios que tus obras inspiraron,
 Tu campestre retiro,
 De la inmortal Escuela salmantina
 Las áulas, que escucharon
 Tu poderosa voz; y cuanto miro
 Hoy en torno de mí tu nombre canta
 Y áureos altares en tu honor levanta.

¡Pueda, LEON divino,
 Otra vez resonar débil acento
 De mi lira insonora,
 Hoy que himnos de placer hinen el viento,

Y el rubio sol espléndido colora
Tu magestuoso insigne monumento!
De tanto padecer en desagravio,
Por premio á tanta gloria,
«Salve,» te dice el entusiasta labio,
Laureles á tu sién ciñe la historia.

DOMINGO DONCEL Y OJEDAZ

Salamanca

ODA EN LENGUA UNIVERSAL.

Sacen abebo eborarban; gul sacen obage epeberben, bal epeberbin sogac bo sacas.

Lel na sacen *saca*, na sacens obames bal na sacens ojegos riadarbat be sacens bilas.

Bal lel na sacens ogibis riabirbet ecolas nan-eborarmins.

Eborarbet las ecicas ebilins; gul las ecolas sopalac eborarbet.

Sace li sacas ojocirbem, gal fla ojebe ebocermin, fle opela opelun, bal li *saca* ojocurbem ogibis, safas se sogirbet fe saros be sarbas sucedas.

Gil, la ojebe safe ojocirbem, taldirbin non-tofer, taldirbit non-tofer na sagans, bal les sacis tulcerbin na sagun, na el reapin.

Sada riabirbin nan-ajabormin, lel riabirben otaban; ebocerbean soreboc, bal se riugarben pa le sace sogir be sadan bila, upacon otucebo no sacen upibe.

La ojebe reapin riabirben la ojebe los ogalus.

Nal taldirdaem omicor be saci ne sacen upifi!
 Af! na un sada riabirben nun-taldirmin. Sace nan
 riablerbem.

Gul la upobe, safe li sace folerber nas ebobir-
 gens, le sace riajerbin ebobir be el amabi, pil la
 amabi riablerden.

Upeporje les obanus upeporber les sacas saduns.

Upeporfir les obanus.

Sace riabirbem ol obanu.

AL FRANCISCO VINADIE BAL DOMINICH

TRADUCCION POR EL MISMO AUTOR

Tu cuerpo murió; pero tu alma vive y vivirá eternamente entre nosotros.

Porque tu *po*, tus pensamientos y tus palabras quedaron en tus libros.

Y porque tus verdades son semillas imperecederas.

Perecen las flores infecundas; pero las semillas nunca mueren.

Tú nos hablas, aunque en lengua naciente, con elocuencia sublime, y nos dices verdades, que se perpetuan de unos en otros siglos.

Sin embargo, la lengua que tú hablas podrá desaparecer. podrán desaparecer todas, y les sucederá otra, la universal.

Esta será indestructible, porque es filosófica: ha nacido ahora, y se encarga de perpetuarte en este libro, digno monumento de tu gloria.

La lengua universal es la lengua de los sabios.

Si pudieses leer en ella tu celebridad! Ay! esto no es posible. Tú no existes.

Mas la ovación que te tributamos los vivientes te hará vivir en el mundo, mientras el mundo exista.

Honrando á los génios nos honramos nosotros mismos.

Honremos á los génios.

Tú eres un génio.

E. VINADER

Madrid 15 de Setiembre, 1895

ODA.

Cayó rota la venda,
que ingrato olvido al español ceñía!...
La no mentida ofrenda
al fin la patria mia
tributa al génio en venturoso día!

Ya del laurel, que avara
negó á sus hijos, inmortal corona
para tu sien prepara:
tu virtud galardona,
y cantor de los cielos te pregona:

De la suprema altura,
do gozas del Señor la faz divina,
que entre soles fulgura,
plácido el rostro inclina
y á la ibérica Atenas te avecina.

Mira el númen sagrado,
 que á Phidias inspirara y á Thimantes,
 cual arde arrebatado;
 y en broncees rutilantes
 la prez te dá, que reservó á Cervantes.

De estrellas circuidos
 en torno á tí contemplo cien varones,
 cual lo fuiste, elegidos:
 Dios les mostró sus dones,
 y envidia son de innúmeras naciones.

—« Vuela, oh Leon! exclaman;
 »y el discernido honor ledo recibe:
 »los que tu nombre aman
 »aquí tu fé cautive,
 »con puro amor que eternidades vive.

»No del dolor insano,
 »que al mezquino mortal vence y contrista,
 »temblará nuestra mano:
 »vuelve á España la vista
 »y goza en ella la eternal conquista.»—

Su voz trémulo escuchas,
 y súbito carmin baña tu frente.
 ¿Por qué perplejo luchas?
 Alza la noble mente,
 pues Dios tu humana exaltacion consiente.

Vuela oh Leon!... Ya el velo
de la cerrada niebla rompe España!
Ya no es baldon el celo,
que pura ciencia entraña,
ni el torpe calumniar inclita hazaña.

La bética ribera
el láuro apresta, que en tus sienes brilla,
á Rioja y Herrera;
y rendirá Castilla
tributo igual á Calderon y Ercilla.

Con feliz augurio
de hidalgo premio y galardón vecino,
cunde en dulce murmurio
tu triunfo peregrino,
que suena ya de Gádes á Barcino.

Y del Túria las flores
y del Ebro caudal las bravas olas,
mirando en tus loores
las glorias españolas,
sus Vives preconizan y Argensolas.

Ya del Zúrgen la orilla,
que un día oyó de tu inspirado acento
la entonación sencilla,
pueblan gentes sin cuento,
para exaltar el pátrio monumento.

Y tu efigie modesta,
 que el sayal de Agustín humilde honora,
 la faz al pueblo acuesta,
 y dulce y seductora
 parece desatar la voz sonora.

—Yo soy el vate, dice,
 que á vuestros padres descubrió el camino,
 que eterno amor predice;
 yo á domar el destino
 los avecé con pecho diamantino.

•De la sublime ciencia,
 que nace en Dios y á conocerle aspira
 en su divina Esencia,
 odiando la mentira,
 el eco santo resonó en mi lira.

•Y de Sion las penas,
 que en Babel apuró la prole esclava
 entre duras cadenas,
 mi canto recordaba,
 cuando David su aliento me inspiraba.

Y de Job al martirio,
 Que el humanal dolor compendia insano
 en bárbaro delirio,
 el velo alzó mi mano,
 para ejemplar doctrina del cristiano.

• Yo los sagrados nombres
le descifré del Dios, que vino al mundo
por redimir los hombres;
y el misterio profundo
mostréle, en bienes y en amor fecundo.

• Y al par con fé sincera
pisé el hogar, donde perfecta mora
la dulce compañera,
que incansable atesora
dicha sin tasa al hombre, que enamora.

• Su maternal desvelo
pinté, anidando en el feliz regazo
al anhelado hijuelo;
y el bendecido lazo
renovar contemplé con limpio abrazo.

• Del Tíber las preseas
para su prole recogí gozoso:
de flores augusteas
regí ramo precioso,
que dió al materno hablar timbre glorioso.

• De pátrio amor la llama
que un siglo y otro siglo heróica esplende,
mi corazon inflama:
bélico aliento enciende
y cántico marcial los aires hiende.

«Del visigodo imperio
la vil molicie y deshonor pregonó:
en rudo cautiverio
miro el manchado trono,
y á Iberia oprime el mahometano encono.

«Despues, de Dios movida
la hispana stirpe levantarse veo
á la lid aperebida:
la Cruz es su trofeo
y mueve su pendon el Zebedeo.

«Y triunfante doquiera,
llevóle de la astúrica montaña
del Darro á la ribera:
cobró su esfuerzo España
y alzóse libre de coyunda extraña!...

«En tanto, en dulce anhelo
de caridad ardiendo el labio mio,
rompo á Ignorancia el velo:
vivifico rocío
á vuestros padres, para el alma, envío.

«Hora, al honor mas alto,
que codician mortales, me prevengo:
no en el bronce me exalto,
pues mayor gloria obtengo,
cuando á vivir entre vosotros vengo.»—

Así de nuevo fluye
 en tus nítidos labios la elocuencia:
 tu docta voz concluye;
 del bronce en la presencia
 alegre aplaude universal sentencia.

Salud, cantor divino!
 Gloria al que en nombre de la ciencia viene
 por fúlgido camino!...
 do quier su nombre suene,
 y el orbe todo con su gloria llene!...

JOSE AMADOR DE LOS RIOS

Setiembre. — 1868.

ODA.

¿Por qué, por qué impaciente
Se agrupa ante el alcázar sacrosanto
Donde habita Minerva tanta gente
De aquí y allí con regocijo tanto?
¿Qué dice el dulce llanto
Que brota por do quier de afectos rico?
Es que en ofrenda de cariño lleva
Sus plácemes al grande Ludovico
Que en ese augusto pedestal se eleva.

Mirad aquella frente
De candor y modestia claro espejo,
Donde vivo destella y refulgente
De génio oculto el inmortal reflejo:
La ciencia y el consejo
Humildes se aposentan en su labio;
Pero ¿qué vaga sombra de tristura
Nubla la faz del eminente sabio
Y empaña de sus ojos la luz pura?

Del alma dolorida
 Paréceme escuchar hondo gemido.
 Oid, oid: « ¡*Qué descansada vida*
La del que huye el mundanal ruido!.... »
 En ese eco perdido,
 En esa vibración de sus cantares
 Que tanto al númen delfico alborozan,
 ¿Quién no ve traducirse los pesares
 Que aquel sensible corazón destrozan?

« *Cuándo será que pueda*
Libre desta prision volar al Cielo?.... »
 La amargura sin fin que el pecho aceda
 Lanza ese grito de aflicción y duelo.
 Pension del bajo suelo
 Es llorar sin descanso: en vano lidia
 Por huirla el mortal, cantor divino,
 Que el fraude, el dolo y la mordaz envidia
 Saldrán á sorprenderle en su camino.

Con obras inmortales
 Rabiosos celos al íncuo inspiras,
 Y heridos en su orgullo tus rivales
 Te hacen el blanco de sus torpes iras;
 Mas ¡ay! de qué te admiras?
 El soberbio aquilón cuando se ensaña
 Y se arroja impetuoso á la colina,
 No lucha fiero con la débil caña,
 Busca los robles y la añosa encina.

Pero así como el cielo
 Resplandece pasada la tormenta
 Con más diáfana luz, y el mustio suelo
 Su espléndido verdor lozano ostenta;
 Así tras de la afrenta
 Que en lóbregas prisiones devoraste
 Apolo entre sus hijos te dió asiento,
 Y en fiel compensacion ¡ó qué contraste!
 Levantaba á tu gloria un monumento.

¡O mármol venturoso
 Más que el de Paros donde Fidias pudo
 Su génio revelar maravilloso,
 Mil veces y otras mil yo te saludo!
 ¿Qué importa que sañudo
 Tronche los fresnos del erguido monte
 Desatado huracan, si el sol parece
 Y á su influjo benigno, de Belmonte
 El invicto laurel más reverdece?

Al pié de ese alabastro
 Yace postrada en lamentable ruina
 La rabia astuta del menguado Castro,
 Y el furor implacable de Medina:
 El cielo que fulmina
 Su rayo vengador contra el potente
 Y escuda con su diestra al pequeñuelo,
 Del cobarde Montoya hirió la frente,
 Confundiendo á los Zúñiga y Ciguelo.

Guirnaldas inmortales
 Tejed, ninfas del Tórmes, á porfia,
 Cantad rústicos himnos, ó zagalas,
 Que alegren por doquier la selva umbría:
 Lució sereno el día,
 Día feliz en que el preclaro vate
 Del Tajo al Rhin la admiracion absorbe,
 La negra envidia triunfador abate
 Y de júbilo santo llena el orbe.

Y tú, alcázar sagrado,
 Santuario del saber, templo divino,
 Del Liceo ateniense fiel traslado,
 Rica joya del pueblo salmantino;
 Del ínclito Agustino
 Gózate con orgullo en la memoria;
 Brillante sol de tu envidiada escuela,
 Su nombre venerando te da gloria,
 Tu fama en alas de la suya vuela.

RAIMUNDO DE MIGUEL.

Madrid, 24 de Setiembre de 1868.

ODA.

¿Y *dejas*, ciudad culta,
Que criminal olvido
Te infiera detestable, dura afrenta,
La memoria del *sabio* esclarecido
Con mano carcomida, macilenta
Cubriendo entre los pliegues del sudario
Soez, y roto, y sucio,
Y arrojando tal vez fango asqueroso
Á su frente, do brilla
Exenta de mancilla
Aureola gloriosa, refulgente
Que á la rosada aurora
Robára su celaje,
De topacio y zafir bello ropage?
.
¿Y sufres el baldon y la ignominia,
Y la burla, la mofa, el vilipendio
De sarcasmo cruel? ¡La negra envidia
Con cínica perfidia,
Con sonrisa satánica, insultante

Y artificio engañoso, ruin, oculto
Te lanza en su desden aleve insulto!

Cual patricio altanero
Paseando en magnífica carroza,
Al mas honrado que él, noble pechero
Insulta sin temor, le escupe el rostro
Y en su humillacion goza,
Acaso sin pensar que al roble fuerte
Derrumba el aquilon, dándole muerte!

.
¿Y callas cuando todos

Agitando pasiones encontradas,
Envidiosas aquellas, ruines estas,
Unas de compasion, otras malvadas,
En distinto lenguaje y varios modos
Ya levantan la voz para arrojarte
Terrible acusacion y apellidarte
Madrastra sin piedad, cruel, tirana;
Proclamando á la faz de todo el mundo,
Que faltas á un deber grande, sagrado
Y digno de respeto el mas profundo?
Que educaste á varones distinguidos,
Asombro, admiracion de las naciones;

Y de tantos varones
Que famosa te hicieron, ni uno solo,
Ni el *sabio pensador*, preclaro *vate*
Que á lozana y gentil naturaleza
Arrebata primores y belleza,
Recibió en gratitud favor humilde,
Obsequio el mas sencillo,

Corona de apiñadas siemprevivas
 Que premie merecida, excelsa gloria,
 Inmortal conservando su memoria!

.
 Que Fr. Luis de Leon, génio sublime,

Fecundo, que algun día
 Diera enojos á célebres doctores
 Sano Filosofía

Esplicando en tus cátedras, vertiendo
 Verdades inconcusas,

Como vierte el raudal su pura linfa,
 Vaporosa, fantástica, aérea ninfa,
 Perla cuyo fulgor al hombre encanta,
 Cuando el sol con su rayo la abrillanta;
 El génio creador, el gran poeta

De cuya acorde lira
 Brotáran las armónicas canciones
 Que el orbe entero admira,

En tributo rindiéndole oraciones;
 El Virgilio español, que la pradera
 Nos presenta vestida de hermosura,
 Luciendo donde quier pintadas flores
 Que despiden balsámicos olores
 Y perfuman las auras bulliciosas;
 El que hace ver allí murmuradora

Y solitaria fuente
 Que serpea mas pura que cristales
 Su limpida corriente,
 Y al chocar en el mármol desgastado
 Produce *manso ruido*

Que imita de las aves el pitido;
 El que inspira con tierna melodía
 En sencilla, admirable poesía,
 De muda soledad deseo ardiente,
 Y trueca en paraíso,
 El retiro profundo
 Que eleva el hombre á Dios lejos del mundo;
 El humilde agustino,
 Defensor de la fé divina, santa,
 El que fuera vilmente calumniado
 Y al verse aprisionado
 Solo tuvo palabras de dulzura
 Y generoso olvido
 Para sus miserables detractores
 Que su furia y rencores redoblaron,
Decíamos ayer cuando escucharon;
 El hijo predilecto
 Que haciéndote inmortal, te dá renombre,
 ¡No recibe una mano cariñosa
 De aquella á quien llamó madre querida!
 ¡Ni un ligero recuerdo, un *monumento*
 Que eternice las glorias del talento!

 ¿Y puedes sufrir mas? ¿Tal vez desprecias
 Nobles excitaciones,
 Que fundadas en sólidas razones
 Te dirigen amigos verdaderos,
 Celosos por tu bien? ¿Furor no siente
 El águila altanera
 Que cruzo la azulada y ancha esfera,

Al sufrir el insulto ruin, artero
 De reptil venenoso, que en morderla
 Encuentra regocijo? ¡Imperturbable
 Aguantas por mas tiempo odio profundo
 De enemigo envidioso é implacable,
 Que goza en tu desdicha?... ¡Oh! ¡nunca, nunca!
 Ya le das un mentís, ya le derrotas,
 Y humillado se mira á tu presencia,
 Como el reo ante el juez; ya la insolencia,
 El orgullo y la envidia
 Encuentran su castigo:
 ¡Las caricias del hijo predilecto
 Recompensa la madre cariñosa
 Con acendrado afecto!
 ¡Fama eterna la dió, y agradecida
 Le devuelve tambien eterna fama;
 Y premiando al talento
 Erige un monumento
 Magnífico, soberbio, suntuoso,
 Do vengán á miriadas las naciones
 Á admirar de la *ciencia* los blasones!

SINFOROSO NODAL DAVILA.

Salamanca y Setiembre 12 de 1868

ODA.

¡Elmántica, dó estás?—Vuelan mis ojos
Y te busca do quier mi fantasía,
Luto y desolacion, tumbas y abrojos
Tan solo quedan de la Madre mía,
Como resto infeliz de sus despojos.
No llora, no; sentada en su agonía
Sobre las ruinas de fatal memoria,
Alza su hendida frente,
Que abaten los recuerdos de su gloria;
Y en su delirio loca y maldiciente
Escupe los blasones de la Historia.

La Historia! Diosa altiva,
Que mira indiferente
Cuál se anegan en sangre las Naciones;
Y con calma pasiva
De sus despojos cuenta los montones,
Con sarcasmo tal vez, no compasiva.
La Historia! Son eterno y poderoso
De la campana ciega del destino;
Impávido coloso,

Que del mundo se asienta en el camino,
 Marcando de los siglos la caída,
 Cual la tuya marcó, Madre querida.

Y no impidió para abatir tu frente
 La diadema imperial con que la ornabas;
 Ni el pontificio manto, que orgullosa
 Sobre tus fuertes hombros ostentabas;
 Ni el orbe entero, que en tu luz bañado
 De la ignorancia la tiniebla humbrosa
 Sacudió con firmeza,
 Que al verte abandonada y moribunda,
 Ese mundo á tu voz regenerado
 Te volvió la cabeza;
 Y no le infundió miedo
 Que, en la venganza fijos,
 Brotaran de sus tumbas con desnudo
 Las venerables sombras de tus hijos.

Y brotarán, sí á fé.—Llegará un día,
 Glorioso galardón de tu esperanza,
 En que griteis triunfantes: «¡Madre mía,
 Ya cumplimos con honra tu venganza:
 Ese mundo altanero,
 Á tus favores pérfido é ingrato,
 Te saluda entusiasta y lisonjero!»—
 Y de ese día plácido y glorioso,
 Porque mi pecho enternecido llora,
 Tu regocijo de hoy será la aurora.

Que ya majestuoso se levanta
 Un hijo de su tumba esclarecida;
 Y al hollar con su planta

El templo de la Atenas Española,
 La llama á nueva vida,
 Realzando el fulgor de su aureola.
 Humilde es de Leon la ejecutoria;
 Mas el génio al humilde hace gigante,
 Y al mundo enseñará con fé triunfante
 Que, si ingrata la Historia
 De Elmántica deprime la memoria,
 Con plácemes prolijos
 La elevarán las sombras de sus hijos.

RAMON ESCALADA Y CARALTAS

Salamanca 27 de Agosto de 1868

SONETO.

Preclaro nombre de preclara gloria,
Modesto sabio que vivir dichoso,
Ni envidiado, quisiste, ni envidioso,
Varon insigne ¡salve á tu memoria!

¡Salve á tu ilustre fama intransitoria!
Pues quiso el cielo darte, bondadoso,
De la virtud el gérmen abundoso,
De santidad la perfeccion notoria.

Hoy Salamanca con respeto doble
La rodilla ante el génio que avalora,
Grabando en monumento de piedades,

Bendecido de Dios, que fuiste noble,
Aclamado del pueblo que te adora,
Eterna admiracion á las edades.

S. CALDON



Al Fr. Luis de Leon.

HIMNO Á VOCES SOLAS
(LETRA DE D. MANUEL VILLAR Y MACIAS)



F. DE LA RIVA.

MADRID.

Almacén de música de A. Romero, calle de Preciados nº 4.



HIMNO Á FR. LUIS DE LEÓN.

Letra de D. Manuel Vilar y Macías.

Música de F. de la Roca.

Religioso. (M. 76 = $\frac{3}{4}$)

TENORES.

1.^{os}

2.^{os}

1.^{os}

BAJOS.

2.^{os}

PIANO.

HARMONIUM.

ad libitum.

1.^{os} *pp* Eu e - sa e gre - gias

2.^{os} *pp* Eu e - sa e gre - gias

1.^{os} *sf* > *sf* > *B. c.* (A)

2.^{os} *sf* > *sf* > *B. c.*

1.^{os} *sf* > *sf* > *B. c.*

2.^{os} *sf* > *sf* > *B. c.*

(B) *pp*

sf > *sf* >

(A) B. c. quiere decir *bata cerrada*.

(B) Siempre que sea posible debe cantarse á voces solas.

V. L. de la Roca

This musical score is for the opera 'L'Alceste' by Christoph Willibald Gluck. The score is written for a full orchestra and four vocal soloists (Soprano, Alto, Tenor, and Bass). The music is in the key of D major and 3/4 time. The vocal parts are written in the upper staves, and the piano accompaniment is in the lower staves. The score includes dynamic markings such as *pp* (pianissimo), *sf* (sforzando), and *f* (forte). The lyrics are in French, and the score is for a specific scene from the opera.

(M. 40 = 2)

pi - ra *f* Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor - *dim*
 pi - ra *f* Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor - *dim*
 pi - ra *f* Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor - *dim*
 pi - ra *f* Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor - *dim*
 Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor - *dim*
 Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor - *dim*
 Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor - *dim*
f Un pue - blo fiel ad - mira á su inmor

Ped. Ped. Ped. Ped. Ped.

(M. 76-9)

tal can - tor B. C. *f*

tal can - tor B. C. *f*

tal can - tor B. C. *f*

tal can - tor B. C. *f*

tal can - tor B. C. *f*

tal can - tor B. C. *f*

tal can - tor B. C. *f*

tal can - tor B. C. *f*

f

Ped. ⊕ Ped. ⊕ Ped. ⊕

dolciss.

La fren - te so - be -

dolciss.

Ci - ãe - ron - le de a - bro - jos

molto p

Ci - ãe - ron - le de a - bro - jos

molto p

Ci ãe - ron le de a - bro - jos

molto p

La fren - te so - be -

dolcissimo

fa - - na

de lau - ro triun -

molto p

¡ España hoy la orna ufa - na de

dolciss.

¡ España hoy la orna ufa - na de lau - ro

so - be - ra - na

ra - na

molto p

la ornan fa - na de

¡ España hoy la orna ufa - na de lau - ro triunfa -

dol

¡ España hoy la orna ufa - na de lau - ro triunfa -

No: Noe si lu sion i lu sion men ti
 No: Noe si lu sion i lu sion men ti
 fa dor
 laur o triunfa dor
 trium fa dor
 F B. c. p
 laur o triunfa dor
 F B. c.
 dor F B. c. p

F p

da Vir - - tud ingenio glo - ria vir - tud in - ge - nio

da Vir - - tud ingenio glo - ria vir - tud in - ge - nio

Vir - - tud ingenio glo - ria vir - tud in - ge - nio

B. c.

Vir - - tud ingenio glo - ria vir - tud in - ge - nio

f *p*

f *p*

f *p*

f

glo-ria No mancha-rá la histo-ria la en-vi-dia siempre

glo-ria No mancha-rá la histo-ria la en-vi-dia siempre

glo-ria No, no mancha-rá la his-to-ria

No, no mancha-ra la his-to-ria

glo-ria No mancha-rá la his-to-ria la en-

No mancha-rá, no, no, la his-to-ria

No mancha-rá mancha-rá la his-

No mancha-rá mancha-rá la his-

Ped.



vil Al ——— rad! al — rad!

vil Al ——— rad! al — rad!

ria *p* la his — *sf* to ——— ria La en — vi — dia

ria *p* la his — *sf* to ——— ria La en — vi — dia

sf vi — — dia la en — *sf* vi — dia *pp* siem — — pre

ria *p* La en — *sf* vi — dia la en — vi — dia siem — — pre

to *p* ria La en — vi — dia siem — — pre

to — ria *p* La en — vi — dia siem — pre siem — — pre

p

sf

sf

sf

sf

Al - zad! al - zad! oh cin - da - da

Al - zad! al - zad! oh cin - da - da

siem - pre vil

siem - pre vil

vil Al - zad! al - zad! Al - zad! al - zad!

vil

vil

vil

vil

pp

A musical score for the song "The Rose Tree". The score is written for voice and piano. The voice part is in the upper staff, and the piano accompaniment is in the lower staff. The key signature is one flat (B-flat major or D minor), and the time signature is 4/4. The score consists of five measures. The first measure is a whole rest for the voice. The second measure contains a half note G4 and a half note F4. The third measure contains a half note E4 and a half note D4. The fourth measure contains a half note C4 and a half note B3. The fifth measure contains a half note A3 and a half note G3. The piano accompaniment consists of a simple harmonic progression in the right hand and a bass line in the left hand. The right hand plays a series of chords: G4-F4, E4-D4, C4-B3, and A3-G3. The left hand plays a simple bass line: G3, F3, E3, D3, C3, B2, A2, G2.

[illegible]

I di - vi - nas flo - res
dolce
 I de - di - vi - nas flo - res

p B.C.
p B.C.
 B.C.
 B.C.

f
f
f
f

dolce
f

Te - - ged te - ged co - - ro - - nas mil

Te - - ged te - ged co - - ro - - nas mil

Te - - ged te - ged co - - ro - - nas mil

Te - - ged te - ged co - - ro - - nas mil

p

p

p

sf

p

morendo

P Te - ged, te - ged co - ro - nas

morendo

P Te - ged, te - ged

morendo

P Te - ged, te - ged co - ro - nas

morendo

P Te - ged, te - ged

morendo

Te - ged, te - ged

morendo

Te - ged, te - ged

morendo

Te - ged, te - ged

morendo

P

morendo

(M. 40-42)

musical score for voices and piano, measures 40-42. The score is written for four voices (Soprano, Alto, Tenor 1, Tenor 2) and piano accompaniment. The lyrics are: mil, Te, ged, co - ro - nas, mil, Te, ged.

Measures 40-42 show the vocal parts and piano accompaniment. The piano part includes a forte (ff) dynamic marking and a pedal point (Ped.) indicated by a circle with a cross.

musical score for piano, measures 40-42. The score is written for piano accompaniment. The lyrics are: mil, Te, ged.

Measures 40-42 show the piano accompaniment. The piano part includes a forte (ff) dynamic marking and a pedal point (Ped.) indicated by a circle with a cross.

co ro nas *p* mil *ff*

co ro nas *p* mil *ff*

co ro nas *p* mil *ff*

co ro nas *p* mil *ff*

co ro nas *p* mil *ff*

co ro nas *p* mil *ff*

co ro nas *p* mil *ff*

p *ff*

Ped. Ped. Ped. Ped.





Author

Title

Album dedication to ...

Date

Acme Library

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

